

SUMARIO

	Págs
"El Cementerio,, por Fr. Lorenzo de San Joaquín.....	817
"Sor Teresea del Niño Jesús,, por Fr. E. S. F.....	823
"Por el Manco de Lepanto,, por Fr. Florian del Carmelo Teresiano.....	827
"Ensayo Litúrgico,, por Fr. B. de J. M.....	830
"El Catolicismo y las Bellas Artes,, por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	833
"Misiones Carmelitanas,, por Fr. F. Vicente.....	838
"Bibliografía,,.....	844
"Crónica Carmelitana,,.....	845
"Crónica General,,.....	851
"Solaces y Entretenimientos,,.....	853

GRABADOS

La Virgen del Carmen y los Santos de la Orden.
En el Cementerio.—Rogando por el soldadito.
Ilustraciones

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander



EL CEMENTERIO



A muerte, esa gran ruina de la vida que el débil teme y desafía el valiente; que el pecador mira como una desgracia y el justo espera como un tránsito; tiene también su gran día de fiesta. Día que por lo general, como si el cielo marchase al compás de la tierra, el azul del firmamento aparece entoldado de luto, el sol, cansado, proyecta sus rayos cual pálida bujía moribunda; cárdenos matices orlan su vestidura; rápido montón de negras nubes que cruzan el espacio, parecen envolver entre sus flotantes pliegues la mortaja de un cadáver, y entre sus siniestras sombras el contenido de una tumba.

Llora el alba, y envuelta en fú-

Año III-Núm. 57



1.º de Noviembre de 1902



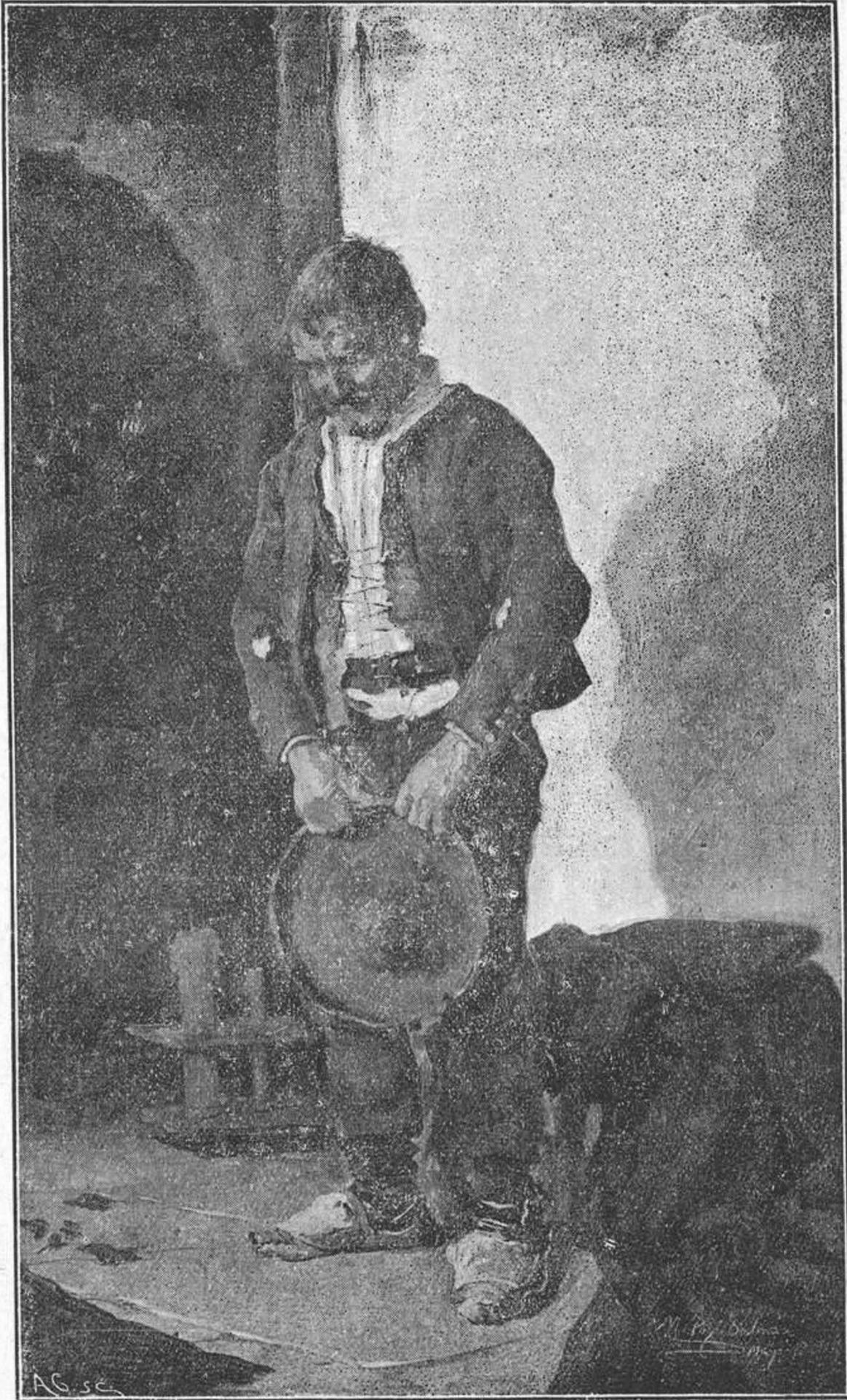
nebre manto de tristeza viene á mezclar sus lágrimas entre ese grupo de dolientes estatuas que permanecen yertas al borde de un sepulcro.

Exhala tristes quejidos el céfiro, sopla violento el huracán furioso y, arrebatando sus hojas á los árboles, ora juega rodando con ellas por el suelo, ora las levanta entre montones de grueso polvo, ó, bien penetrando en las olvidadas tumbas, mueve con implacable furia el polvo de mil generaciones; al paso que un eco, perdido en los espacios, está repitiendo: ¡Paz á los muertos!

Ese eco que es la voz de la campana, no es el mero sonido del bronce, es la voz del padre, de la madre, del esposo, de los hijos y de los caros amigos ya difuntos. Es el triste gemido del padre que á su hijo llama; es el suspiro de una madre que implora misericordia; es el lamento de un consorte que pide un recuerdo, es el llanto de los hijos que piden se les salve; es el melancólico acento del amigo que nos pide un sufragio; es, por fin, el vehemente y cariñoso eco con que desde el otro lado de la tumba el espíritu de los difuntos nos está gritando: ¡alerta! Y para decirlo de una vez, es el fúnebre toque de la agonía para todos los mortales. ¡Oh, Dios mío! Tú que hasta en los sepulcros ostentas la huella de tu poder, hoy que me reconozco mísero esqueleto, deja que me acerque y llore al lado de mi misma tumba.

¡El Cementerio...! Llega el día de difuntos, ved serpentear las gentes en largas hileras, como culebras de infinitos y variados colores, ávidas de penetrar en él. Saltad también vosotros la yerta tapia que le une, y allí, en aquella mansión solitaria, archivo de despojos humanos, depósito de cenizas, mundo de desengaños donde la muerte despierta á la vida, término de las vanidades humanas, escuela de sublimes enseñanzas, puerto donde todos perecen, y, últimamente, templo donde la muerte cuelga sus trofeos; ¿no véis allí aquella

EN EL CEMENTERIO



ROGANDO POR EL SOLDADITO

inmensa muchedumbre en confuso vaivén revuelta, recorrer por entre aquellos laberintos de tumbas, cruzar por aquellas calles de sepulcros, trémulo el paso, palpitante el pecho, los ojos llorosos, pálidas sus facciones, sellados sus labios por el frío de la muerte, mudos de espanto, dirigir su lánguida mirada sobre aquella losa fría, sobre aquel duro mármol, esforzándose en descifrar aquellos signos que la vanidad ha esculpido para eternizar su memoria, sin tener apenas aliento más que para exclamar con voz inarticulada y sobrecogida de un terror espantoso: Aquí yacen... Aquí descansan... aquí reposan... aquí... Sí. Allí yacen los Camilos y los Escipiones, los Julios y los Pompeyos de los romanos; allí descansan los Aquiles y los Ulises de los griegos; allí los Asdrúbales y Aníbales del Africa; allí las tropas de Macedonia que bajo el mando de Alejandro derrotaron al persa, allí la memoria de aquellos guerreros invencibles que con la dirección de Arístides vencieron y destrozaron los numerosos ejércitos de Mardonio. Allí reposan aquellos famosos capitanes que, como el conquistador de los persas, hicieron temblar la tierra en su presencia. Allí nuestros generales, nuestros capitanes, nuestros militares: aquellos generales tan gloriosos en las conquistas, tan hazañosos en las empresas y tan ardientes en la fe: aquellos esforzados soldados tan intrépidos en asaltar muros, batir castillos y tomar ciudades.

¿No véis alzarse, entre medrosas sombras, aquel túmulo regio, festoneado de coronas y de flores, de mármoles y luces, de cintas mil en caprichosas redes? Pues allí reposan las frías cenizas de aquellos gigantes monarcas que se llamaron Fernando é Isabel, Carlos V y Felipe II, é hicieron que el sol no se pusiera en sus dominios.

¿No véis más allá aquel negro panteón exornado de coronas y laureles, de palmas y arrayanes, símbolo

todo del triunfo y la victoria, del arte y del genio? Pues allí yacen en menudo polvo los genios de la guerra, Hernán Cortés y Pizarro, conquistadores de Méjico y el Perú; allí los inspirados poetas, Garcilaso y Herrera que, inflamado su espíritu con un átomo del celeste aliento, lucieron sus inspiraciones portentosas. Allí, finalmente, bajo el verde ramaje y en ignorada fosa, está una sepultura abierta, esperando recibir en su regazo el último suspiro de nuestra existencia.

¡Oh generación loca y descreída! Vosotros los que sacudís el yugo de la religión porque condena los vicios; los que renegáis de Dios porque os conviene no le haya; los que no véis en el hombre más que un compuesto de huesos y de carne, de músculos y nervios: traspasad las puertas del cementerio, penetrad en aquella espantosa soledad: y allí, cuando sólo se oye el melancólico susurro de los llorosos sauces y el peculiar de los mustios cipreses, que parecen modular una plegaria sobre las tumbas; acercaos al borde de un sepulcro; aplicad el oído al áspero roer de los gusanos, al hervir de la podredumbre y al continuo crujir de los mondados huesos; y entonces sentiréis la necesidad de la inmortalidad en toda su grandeza; entonces (como dice un eminente publicista español del pasado siglo) "sentiréis formarse en vuestra alma emociones profundas; vuestro pensamiento se levantará sobre ella misma, é irá á perderse en la inmensidad..... Vuestra propia individualidad se encontrará, por decirlo así, fuera de su órbita... y experimentará un sentimiento indefinible, una especie de presentimiento de lo infinito."

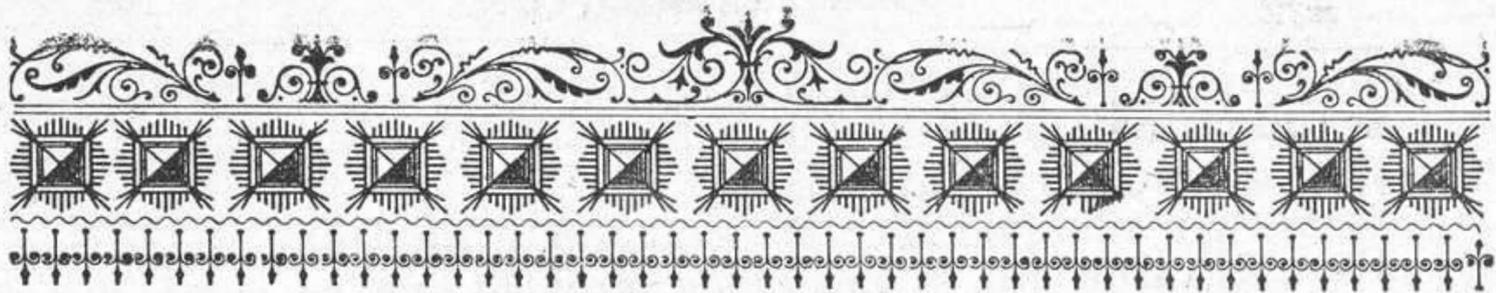
Mas, antes de retiraros del sepulcro, antes de despediros del cementerio, y antes de dirigir un postrimer adiós á las frías cenizas que allí reposan; tienda el materialista una mirada en derredor, mírese luego, y, alentado su espíritu con las santas inspiraciones que la bondadosa Providencia le habrá infundido al borde del

sepulcro, lejos de reputarse por un montón de polvo que el viento esparce, y máquina delicada que el más leve accidente descompone, exclamará con Pascal: "Soy una frágil caña; pero una caña pensadora.,," Y añadirá con Augusto Nicolás: "Soy la flor de los campos, abierta á la mañana y seca á la tarde; pero tengo como la flor un perfume que, una vez marchita ésta, se va al cielo.,,"

Acudamos todos en día tan solemnemente triste á esa cátedra de severísima enseñanza, y al oír el tañer de la campana que pide una plegaria al corazón cristiano, mezclemos nuestras preces y oraciones con la que el ministro del Altísimo eleva al cielo, y asociándonos al espíritu de la Iglesia nuestra Madre digamos, no con la fría impassibilidad del estóico, sino con la dulce esperanza del cristiano: *Requiescant in pace*: ¡Paz á los muertos!

FR. LORENZO DE S. JOAQUIN.





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

IX

(CONTINUACIÓN)



EN el año que siguió á mi profesión, nuestra venerable fuldadora, la Madre Genoveva de Santa Teresa, abandonó nuestro Carmelo para entrar en el del cielo.

Mas antes de manifestaros las impresiones que recibí en su muerte, quiero, Madre mía, hablaros de la dicha que he tenido viviendo algunos años con esta alma santa, pero cuyas virtudes fueron ocultas y sin traspasar los límites de lo ordinario.

Un domingo, entraba yo á la enfermería para hacer á la enferma una corta visita, y al ver á su lado dos de nuestras ancianas hermanas, hice ademán de retirarme, como era natural, mas ella me llamó y me dijo, no dudo inspirada de lo alto: «Esperad un poco, hijita mía, tengo que deciros unas cortas palabras: puesto que muchas veces me habéis pedido un ramillete espiritual, voy á regalaros éste: *«Servid al Señor con paz y alegría; no olvidéis, hija mía, que nuestro Dios es el Dios de la paz»*».

Después de haberle dado gracias, me retiré emocionada hasta derramar lágrimas, y convencida de que Dios le reveló el estado de mi alma. En aquel momento mi alma era presa de una tristeza inexplicable, y tan densas eran las tinieblas que la envolvían, que dudaba si yo era amada de Dios. Empero, ya podéis comprender, Madre mía que las palabras de la bendita y santa anciana fueron como un bálsamo que convirtieron mis amarguras en dulce néctar, y las tinieblas en luz clarísima.

Al domingo siguiente me picó la curiosidad de saber si la Madre Genoveva había tenido alguna revelación; ella me aseguró que jamás había sido favorecida con revelaciones.

Entonces mi admiración subió de punto. ¡Ah! esta santidad me pareció la más verdadera, la más *santa*; santidad que yo deseo, porque en ella no cabe ilusión.

El día que esta venerable Madre abandonó este destierro, yo recibí una gracia especial.

Era la primera vez que presenciaba la muerte; ¡en verdad que era un espectáculo admirable! pero durante las dos horas que pasé al pie de la cama, se apoderó de mí una insensibilidad inexplicable; insensibilidad que me causaba gran pena; mas desde el mismo instante que la Madre voló al cielo, cambió como por encanto mi estado interior. En un abrir y cerrar de ojos sentí una alegría y un fervor indecible; hubiérase dicho que el alma de nuestra santa Madre me dió parte en aquellos momentos de la felicidad de que ella ya gozaba; pues vivo en la persuasión que fué directamente al cielo.

Un día la dije: Oh Madre mía, V. R. no pasará por el purgatorio. «¡Así lo espero!» me contestó con dulzura. Y en verdad, que Dios no pudo defraudar una esperanza acompañada de tanta humildad; las mercedes que hemos recibido son una prueba evidente.

Cada hermana reclamó una reliquia y vos sabéis, Madre mía, la que yo poseo.

Durante su agonía me llamó la atención una lágrima que centelleaba en su pupila á manera de fino diamante. Esta lágrima, la última de todas las que derramó en su vida mortal, no se desprendió del sitio donde la ví; y cuando los despojos mortales de la santa Madre fueron depositados en el coro, aun brillaba con el mismo esplendor. Entonces, tomando un pañito de hilo fino, y acercándome por la noche sin ser vista de nadie, la tomé para mí, como preciosa reliquia, y tengo el honor de poseer la última lágrima de una santa.

Por suerte, yo no doy gran importancia á los sueños; mas no me explico, cómo pensando todo el día en Dios, apenas me ocupo de Él mientras duermo. Ordinariamente mis sueños son de bosques, flores, pajaritos, sobre todo ruisseños, la mar... La mayor parte de las noches veo niños hermosos, cojo mariposas y pájaros que jamás han visto mis ojos. Aun cuando mis sueños sean poéticos, bien comprendéis, Madre mía, que distan mucho de ser místicos.

Una noche, pocos días después de muerta la madre Genoveva, tuve uno de mucho consuelo. Soñaba que esta santa Madre daba á cada una de nosotras alguna cosa de su uso. Cuando llegó mi turno, no esperaba recibir nada, porque sus manos estaban vacías; entonces mirándome con ternura, me dijo por tres veces: «*A tí te dejo mi corazón.*»

Dos meses después de esta muerte tan preciosa delante de Dios, es decir, en los últimos días del año 1891, la gripe se cebó en la comunidad; y como á mí me atacó de una manera muy benigna, no tuve necesidad de hacer cama. Imposible es formarse una idea del estado lamentable de nuestra comunidad en tan tristes circunstancias. Hermanas que apenas podían tenerse en pie cuidaban á las

más enfermas; la muerte había extendido sus negras alas por todos nuestros claustros, y apenas una hermana había exhalado el último suspiro, era preciso ¡qué dolor! abandonarla al punto.

El día que cumplí 19 años murió la Madre Superiora; yo la asistí en su agonía, con la hermana enfermera. Pronto la siguieron otras dos. Una mañana, apenas tocaron las tablillas, me levanté como de costumbre, pero con el presentimiento de que la hermana Magdalena había muerto. El claustro se hallaba completamente á oscuras; nadie salía de las celdas. No obstante, yo me decidí á penetrar en la de la hermana Magdalena, la que ví, en efecto, vestida y recostada sobre su jergón, pero sin vida. No me causó la menor impresión: fuí á la sacristía, traje una vela encendida y la puse en la cabeza una corona de rosas. En medio de este abandono, veía yo la mano de Dios que nos protegía y su corazón que velaba por nosotros.

Nuestras queridas hermanas pasaban á mejor vida sin esfuerzo alguno; en sus rostros se dibujaba una sonrisa celestial; y más parecían entregadas á un dulce y tranquilo sueño que en brazos de la muerte.

Durante estas largas semanas de duras pruebas tuve el inefable consuelo de recibir todos los días la comunión. Ah! ¡qué generoso ha sido Jesús para conmigo! Sin que yo lo pidiese, se me otorgó el privilegio de unirme todos los días á mi Tierno Amado, aun después que desapareció la gripe.

También tenía la dicha de tocar los vasos sagrados y de preparar los corporales destinados á recibir á Jesús; y, como nobleza obliga, yo procuraba entervorizarme todo lo posible, teniendo presente lo que se dijo á un santo diácono: *Procura ser santo, tú que manejas los vasos del Señor.*»

El Señor, Madre mía, no me lleva por el camino del temor. Sin embargo, un día sentí cierta turbación al acercarme á recibir la santa comunión. Por falta de formas el sacerdote se veía en la necesidad de partir las últimas, y yo recibía al Señor en una parte muy pequeña; y, como esto se venía repitiendo algunos días, me hice esta reflexión: Jesús viene á mi pecho con desagrado. Mas ¡oh dicha! el sacerdote, en vez de una partecita, me dió *dos hostias!* ¿No era esto una tierna respuesta á mi tímida pregunta? ¡Ah! ¡Cuánto tengo que agradecer á Dios!— Quiero contaros otra cosa:

El Señor ha sido muy complaciente conmigo. Ha satisfecho no sólo mis deseos de perfección, sino también aquellos que no estaban exentos de vanidad, aunque yo lo ignoraba. Viendo que una hermana pintaba bellas miniaturas y componía versos, entré en deseos de imitarla. Sin embargo, no me hubiera propasado á pedir estos dones naturales, y mis deseos permanecían ocultos allá en el fondo de mi corazón. Jesús accedió á mis caprichos, y con admiración de la comunidad, conseguí concluir algunos trabajos de pintura y componer algunas poesías.⁽¹⁾ Pero así como Salomón, *mirando las obras de*

(1) En efecto, existen algunas composiciones de esta endiosada religiosa, hace poco se nos ha anunciado el envío de una poesía suya, que insertaremos cuando llegue á nuestro poder.

tus manos, vió que todo es vanidad y aflicción de espíritu aquí en la tierra, pude yo también ver por experiencia, que la única dicha es el permanecer oculta é ignorar la mayor parte de las cosas terrenas. Comprendí que, sin el amor, toda obra es pura nada, aun la más brillante. En vez de perjudicarme los dones con que el Señor me enriqueció, me elevan hacia Él. y me convencen que solo Él es el inmutable por esencia, y solo Él puede llenar los profundos senos de mi corazón!

FR. E. F. S.

(Se continuará)



LA VIRGEN DEL CARMEN Y LOS SANTOS DE LA ORDEN



¡POR EL MANCO DE LEPANTO!

V

EN MI CELDA

Lector, te pide perdón
Quien tantas vueltas te da,
Del Escorial á Alcalá
Y de Alcalá á una prisión.

Partimos de Argamasilla,
Otra vez al Escorial,
Y á la hermosa Catedral
Fuimos á dar de Sevilla.

Lo que con el rey pasó
Y el incógnito galán,
Eso los dos lo sabrán,
Y algo te dí á entender yo.

Así abreviando razones,
Que no tocan al poeta,
Do vaya mi musa inquieta
Ve tú sin más dilaciones.

Vamos, pues ..Un poco espera,
Que es justo que en cosa entienda
Más grave que esta leyenda,
Aunque no más verdadera.

.....
—
Después de lo que va escrito,
Hoy llegó á la celda mía
Una carta, todavía
Inédita; el sobrescrito
De esta manera decía:

“A Sor Luisa de Belén,
Religiosa Carmelita
En Alcalá., ¡Bien, muy bien!
Exclamé; veamos quién
Firma esta carta bendita.

Pues yo desde mucho antes
Que era ese nombre sabía
De una hermana de Cervantes;(1)
Por eso en breves instantes
Quise ver quién la escribía.

La abrí, y quedé estupefacto
Viendo el anónimo al pie,
De *Fray e Fe de eSe Te*;
De esta leyenda en el acto
El final allí rasgué.

Luego con dulce sorpresa
Iba la carta leyendo,
Y también á un tiempo viendo
Que de aquesta historia ilesa
La verdad iba saliendo.

La pluma otra vez cogí,
Y con satisfacción harta
Por final copiaré aquí
Casi á la letra la carta
Que, á la llana, dice así:

“Convento de San José
Del Desierto de Batuecas.,

(1) El Doctor Portilla en la *Historia de Compluto*, (pár. III, pág. 25 y 47) dice que Luisa de Belén, vecina de Alcalá, tomó el hábito de Carmelita Descalza en Febrero de 1565 y que tenía 25 años el de 1572.—Ni el nombre, ni la patria, ni la edad repugnan que esta monja fuese Luisa de Cervantes Saavedra, hermana del autor del Don Quijote.

(D. Juan Antonio Pellicer en la *Vida de Miguel Cervantes Saavedra*.)
Y nosotros podemos añadir algunos datos más á cerca de la M. Luisa, to-

Un once luego se vé
Casi borrado, y á fé,
Que no importa si lo truecas.

“Once (ó lo que sea) de Abril
Del Señor el año mil
Seiscientos seis; (una Cruz).
Hermana en Cristo: Salud,
Con vuestro tosco monjil.

“Las noticias de la suya
Holgáronme en gran manera,
Plegue á Dios sea verdadera
La fortuna, y que no huya;
¡Plegue á Dios!... ¡Sí, Dios lo quie-

“¿Decís que corre con fama (ra!
Un libro de vuestro hermano,
Que os han dicho ser profano
Y ni aún sabéis cuál se llama,
Ni héis de tomarlo en la mano?...

“Está bien; no para vos
Se ha escrito; no lo toméis,
Que cuenta os pidiera Dios;
Y hora, para entre los dos
Oid, y no os asombréis.
Ese libro á lo que entiendo,
Quitará malas lecturas;
Se ven en él dos figuras
Que *entuetos van desfaciendo*
Y *van buscando aventuras*.

“Ese libro ha entrado en guerra
Con los de caballerías,
Y dentro de pocos días
Ha de hacer rodar por tierra
A los vestiglos y arpías.

“Lo sé porque lo leí
Antes que entré en religión;
Se engendró en una prisión,
Y lo saqué yo de allí
A cumplir con su misión. (gloria

“Yo á nuestro rey, (que esté en

Le hice ver de vuestro hermano
La inocencia más notoria,
Y en bien suyo ejecutoria
Conseguí del soberano.

“Los dos entonces nos fuimos
Por los campos de Montiel
Cabalgando en un corcel.
Ambos así recorrimos
Los pueblos que quiso él.

“Un día nos separamos
En la ciudad de Sevilla;
Allí entrambos nos juramos
La amistad que conservamos,
Leal, como de Castilla.

“Mas ¡ay! que luego murió
El rey Felipe Segundo
Que á los dos nos protegió...
¡Él sin protección quedó,
Yo me retiré del mundo!

“Y aunque su Majestad Real
Me dijo en el Escorial:
“Se lo encargaré á mi hijo
Si muero „ Murió, y de fijo
Se le olvidó con su mal.

“Por eso vive tan pobre
Vuestro hermano, mas con glo-
¡Le sobra con una historia! (ria,
Que el oro, la plata, el cobre
Para el genio es vil escoria.

“Yo desde esta soledad
Del Reformado Carmelo,
A su libro acá en el suelo
Deseo inmortalidad,
Y á su autor... ¡allá en el cielo’ „

Tal dice la carta, en suma,
De ese solitario santo,
Sin que el nombre se presuma,
Y lo que acabó su pluma
¡Por el Manco de Lepanto!

mados del *Libro de Profesiones* del Convento de MM. Carmelitas de la Imagen de Alcalá de Henares que amablemente nos han sido proporcionados. Allí consta como la M. Luisa tomó el hábito el día 11 de Febrero de 1565. Fué subpriora el de 1592 y el de 1605 fué Priora. Con que estando en dicho oficio recibiría la carta que por *por nuestro conducto* la escribió el religioso anónimo de la leyenda.

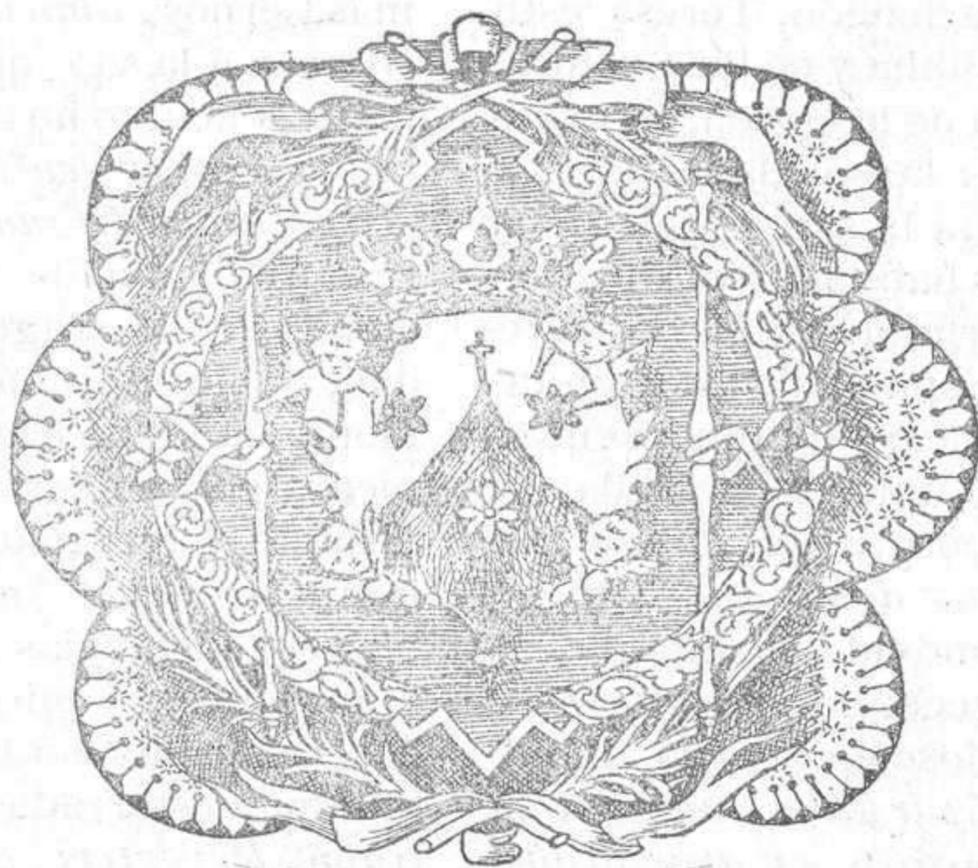
(Nota del Autor)

CONCLUSIÓN

Lector, quien quiera que seas,
Te repito en conclusión
Que es cierta esta narración,
Me creas ó no me creas.
Y, por fin, para que veas,

Si es que de incrédulo pecas,
Que estas no son frases huecas...
Ven á ver á mi convento
Uno y otro documento
Del desierto de Batuecas.

FR. FLORIÁN DEL CARMELO JERESIANO.





ENSAYO LITURGICO

SOBRÉ EL OFICIO DE

NUESTRA MADRE SANTA TERESA

MAITINES.—PRIMER NOCTURNO

Preliminares y preparativos de la Reforma

Primera antífona.—Monja ha ya algún tiempo en el convento de la Encarnación, Teresa estudia en la Biblia y en las Crónicas la historia de la Orden, en cuyas páginas ve las soledades del Carmelo, visita la santa Montaña y las grutas habitadas por los fervorosos ermitaños, dignos herederos del espíritu de los Profetas y de S. Brocardo. Síguela en sus estudios la amorosa mirada del divino Esposo: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum*; contéplala conmovido meditando su gran proyecto de la Reforma y preparándose á él por la humildad, *sicut virgula fumi*, por la mortificación, *ex aromatibus myrræ* y sobre todo por su aplicación á la oración, *et thuris*.

Segunda antífona.—Regocijado de este generoso designio, acelera su realización animando á Teresa á poner, sin pérdida de tiempo, manos á la obra. *En dilectus meus loquitur mihi: Surge*. Deshácese por ver germinar esta rica cosecha de virtudes, fruto de la Reforma, *propæra*; y

como apremio para dar principio á ella, prodígale los nombres más tiernos, *amica mea, columba mea*, á la vez que le asegura de su concurso no dejándola trabajar sola, *et veni*.

Tercera antífona.—Vacila Teresa á la vista de las imperfecciones que le exagera su humildad, y, aprovechándose el demonio de la turbación, no deja piedra por mover para persuadirla de su indignación, bien que tampoco deja el Amado de redoblar sus instancias y estímulos. “Con la Regla mitigada,—le dice,—aseméjaste á la Virgen de Suiám, desterrada á tierra extraña, *Revertere, Sunamitis*, tu buena voluntad se consume en deseos estériles. Vuelve, vuelve presto á la observancia de la Regla primitiva, *revertere, revertere*, y fuerte con la ayuda que en ella hallarás, producirás obras que atraerán sobre tí y sobre sí mis miradas de complacencia: *ut intueamur te*.”

Versículo.—Esta vez quedan vencidas las últimas resistencias;

mas antes de emprender la Reforma á que Dios la llama, Teresa ha comenzado á reformarse á sí misma haciendo desaparecer de su alma las más ligeras imperfecciones, *Fiat cor meum immaculatum*, las más mínimas transgresiones de la Regla, *in justificationibus tuis*, á fin de no ser confundida, ni oirse decir por sus hermanas: *Medice, cura te ipsum*, refórmate á tí antes de pensar en reformarnos, *Ut non confundar*.—En vano predica y trabaja el Apóstol en la conversión de los pecadores, si sus ejemplos no se conforman con las palabras, ni hará más fruto que el sonido de una campana ó de un címbalo que retiñe, *sicut aes sonans aut cymbalum tinniens*; en vano pedirá el superior á su comunidad el fervor y la regularidad, si él mismo no es irrepreensible, si no es viva y visible personificación de la Regla: sus exhortaciones no tendrán éxito, y su voz resonará en el desierto: *Vox clamantis in deserto*.—Verdad tan elemental no podía ocultársele á Teresa, docta Maestra espiritual de las almas, y de ella, como del divino Esposo, se dirá: *Coepit facere et docere*. Nada nos pide á nosotros sus hijos, que ella no haya practicado primero.

Primer responsorio.—Sumamente complacido del consentimiento de Teresa, Nuestro Señor le da sus instrucciones para el éxito de la gran obra que le confía, á la vez que le muestra el fruto de sus trabajos para alentarla. ¡Cuán bello es el cuadro que le pone á la vista, y cuán

propio para animar la generosidad de la Santa que ha tomado por divisa: *Zelo zelata sum* “Gracias á tí,—le dice aquí—, gracias á la Reforma que vas á emprender, la Regla, *judicium*, va á reinar en los conventos restituídos al silencio de la soledad; y la justicia, *justitia*, esto es, el conjunto de todas las virtudes florecerá en el campo nuevamente fértil del Carmelo. *Habitabit in solitudine judicium, et justitia in Carmelo sedebit*. Obra de la justicia de mi pueblo será la paz, y el cuidado de practicar esta justicia le procurará seguridad y descanso perdurables, *Et erit opus justitiae pax et cultus justitiae silentium et securitas usque in sempiternum*. Así por tí descansará mi pueblo en la hermosura de la paz y en los tabernáculos de la confianza: *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis et in tabernaculis fiduciae*.—Tan de todo en todo sublime es este responsorio, que bien mereciera que todos los hijos del Carmelo reformado lo grabasen en la memoria, y aunque está demasiado claro para exigir comentarios ¿quién nos impide ver en esta seguridad sin fin, *securitas usque in sempiternum*, y en estos tabernáculos de la confianza, *et in tabernaculis fiduciae*, una alusión al santo Escapulario, ó aun la confirmación del glorioso privilegio de la certeza de una buena muerte para todos los que mueran vestidos con él?

Segundo responsorio.—Tales son los frutos reservados al cielo de Teresa; tal la recompensa que

ha de coronar sus trabajos, el resultado feliz de los cuales está asegurado; "porque, —continúa Nuestro Señor—, en previsión de la gigantesca obra de la Reforma á que te destinara desde toda la eternidad te he concedido la dulce persuasión, con la cual, ayudada de mi gracia, triunfes de los corazones. *Diffusa est gratia in labiis tuis; propterea benedixit te Deus in aeternum.* Fortalecida con esta merced, ve sin temor, y por la gracia y la hermosura que son tu patrimonio, y que sólo para este fin se te han concedido, da principio á tu obra. *Specie tua et pulchritudine tua prospere procede,* conquistando los corazones de tus hermanas, *et regna.,,*

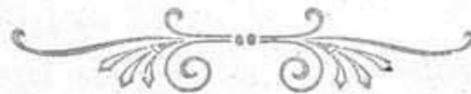
Tercer responsorio.—Así como el soberano que en repetidas entrevistas entretuvo á un embajador de legación importante, al tratar por última vez de despedirle le vuelve á informar brevemente del objeto de la embajada y le hace los postreros encargos, así Nuestro Señor después de haber prodigado á Tere-

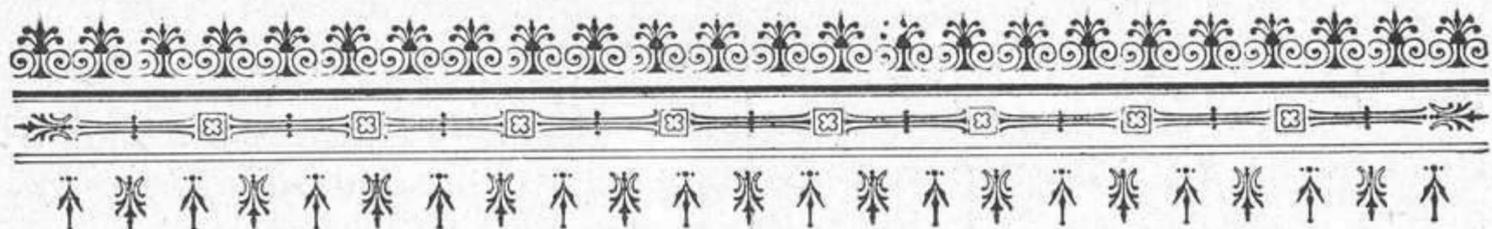
sa sus consejos y alientos en los Responsos precedentes, recuérdale una vez más el fin de la Reforma, á saber, la mayor gloria de Dios y de su Iglesia. *Audi, filia, et vide, quia deinceps ut vera sponsa meum selabis honorem.* No olvides, hija y esposa mía, que el objeto de nuestra alianza es no sólo hacer reinar la piedad en sus hijos, *Sponsabo te mihi in justitia,* y la observancia de la Regla primitiva *et in iudicio,* sino también hacerles merecer su misericordia para sí *et in misericordia,* y para los demás, *et in miserationibus.* En esta última palabra se halla, pues, indicado el fin apostólico, la conversión de los pecadores, al cual debe tender toda la vida de los verdaderos hijos de Teresa. *Estos han de ser nuestros negocios,* nos dice nuestra seráfica Madre.

—Este primer nocturno está como envuelto en una atmósfera misteriosa y profética: tal es la Reforma vista á través de los velos de un porvenir pronto á manifestarse.

(Se continuará)

FR. B. DE J. M.





EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

XVIII



A *Escultura en Egipto.*—Cuarenta siglos por lo menos antes de nuestra Era, poseían los súbditos de los Faraones un arte iconístico notabilísimo por la fidelidad sorprendente con que imitaba el natural. Durante esta primera época, denominada menfítica, que puede extenderse hasta el siglo treinta, los artistas contemporáneos de las primeras dinastías esculpieron la piedra y la madera con singular destreza y produjeron verdaderas obras de arte, como las imágenes de príncipes de la primera dinastía adquiridas últimamente por los Estados Unidos. La musculatura y modelado del cuerpo humano están expresados de una manera exacta, pero las figuras son demasiado rechonchas y las proporciones carecen de elegancia. A pesar de todo, el Egipto puede gloriarse de conservar las esculturas más antiguas y más notables.

A este tiempo pertenece la gran esfinge de Ghicé, estatua colosal esculpida en la roca, que mide 17 metros de altura y 35 de longitud. Representa un león con cabeza humana de nubio ó abisinio, emblema de la fuerza unida á la sabiduría. Un sabio francés desembarazó á la esfinge de las arenas del desierto que la cubrían, y halló entre sus patas delanteras un templo y en él una estatua de Chefrén, fundador de una de las pirámides.

En cuanto á bajos relieves que se han encontrado de tan remoto periodo en las mastabas ó tumbas, representan casi siempre la vida terrestre del difunto, ofreciendo un cuadro interesante de las costumbres del antiguo Egipto.

En la segunda época, ó sea la época tebana, en que predominó Tebas sobre Menfis, que comprende desde el siglo treinta hasta el cuarto antes de Jesucristo, se nota que la Escultura va perdiendo los caracteres que distinguían las obras de la época menfita. Los

artistas abandonaron la reproducción exacta de los personajes, para dar á las figuras proporciones más esbeltas; el modelado se simplificó, y las estatuas y bajos relieves repitieron invariablemente el mismo tipo representado de perfil, con los ojos vistos de frente y la boca sonriente, ejecutado con finura y precisión, pero con una monotonía desesperante.

Así se presenta la Escultura en todas las producciones plásticas, en los entalles de los sarcófagos figurando las peregrinaciones de las almas por las misteriosas regiones del Amenti, en las monstruosas estatuas de los dioses, mezcla híbrida del cuerpo humano y cabeza de animal realzada de extraños atributos, en los inmensos bajos relieves de los templos, crónica animada y pintoresca de las hazañas guerreras de los faraones en las estatuas colosales de Amenofis III, de 36 metros de altura, y de Ramsés II en los spéos de Hator en Ibsambul.

La Caldea, la Asiria y la Persia conservan también la historia de sus estatuas, pero hasta que el cónsul de Francia en Mosul descubrió los restos del antiguo palacio de Korsabad en las cercanías de Nínive, el arte asirio-caldeo era completamente desconocido. Las exploraciones posteriores han permitido reconstituir este arte, que aun cuando no pueda envanecerse de una antigüedad tan remota como el egipcio, no por eso deja de ser interesantísimo.

La Escultura tal como se encuentra en los palacios de Senaquerib y Asurdanipol, revela un arte basado en la imitación imperfecta de la naturaleza amante del detalle, por el que olvidaron el conjunto, sin la grandeza del arte egipcio, pero más valiente y rudo.

Los escultores de Nínive y Babilonia y más tarde los de Persépolis y Susa cultivaron poco la estatuaria, mostrando marcada predilección por los relieves de escaso bulto, entallado en tablas de alabastro; en los que reprodujeron principalmente los tipos oficiales de sus monarcas y altos dignatarios, ora combatiendo con sus enemigos, ora sacrificando á los dioses, ó entregados á las delicias del gineceo, ó á las rudas emociones de la caza de animales feroces, que supieron reproducir con rara perfección.

Los restos más antiguos encontrados hasta el día, constituyen la colección Sarcec en el Louvre. Pertenecieron al palacio de los reyes caldeos Ur y Nino cuyos reinados pueden calcularse por los años 1500 y 2000 antes de nuestra era. Compónese tan interesante descubrimiento de diez estatuas, algunos bajos relieves y diversos fragmentos de varios géneros. Las primeras, de diorita azulada, recuerdan por sus actitudes la de las esculturas egipcias y, lo mismo que los relieves, están trabajados con esmero fundado en un realismo inocente que recuerda el de algunas estatuas de la época arcáica del arte heleno.

Las esculturas ninivitas pertenecen á estilos posteriores de los siglos noveno, octavo y séptimo, pudiendo marcarse el periodo de

apogeo en el último de ellos, ó sea en tiempo Asurdaripol. Los artistas de las orillas del Tigris, desprovistos de la piedra que abundaba en la montañosa Caldea, no pudieron cultivar la estatuaria como sus colegas del Eufrates, y de aquí la escasez que se nota en ella, contrastando con la prodigalidad que se observa en los bajos relieves tan abundantes en los palacios, que se ha calculado que en algunos de ellos la crónica belicosa del rey representada en las paredes, medía unos dos kilómetros de extensión. En cambio, la estatuaria asiria está reducida á una figura del dios Nebo, una especie de cariátide representando sacerdotes y los celebres *Kirubí*, que, en número de setenta y dos, adornaban el mencionado alcázar, sirviendo de machones á los arcos de medio punto que daban entrada á las regias cámaras. Estos monstruos alados con cuerpo de toro ó de león y cabeza humana adornada de alta tiara, eran emblemas de la fuerza física: su altura era de 4 á 5 metros y su peso se ha calculado en 25.000 kilogramos.

La escultura persa nos ofrece un arte híbrido hijo del asirio, pero influido por el egipcio y griego-jónico. Como las esculturas ninivitas, las de Persépolis, capital de la dinastía aqueménide, presentan escaso relieve, figuras siempre de perfil, acentuada musculatura y actitud hierática y convencional.

Tales caracteres se observan en el retrato de Ciro y los múltiples episodios de la epopeya caldeo-asiria reproducidos en los bajos relieves del palacio de Persépolis, en unión de largas series de cortesanos, soldados y pueblos tributarios, que acuden á rendir homenaje al rey vencedor, a su vez, de espantosos leones, ó monstruosos animales. Todas estas figuras cuidadosamente copiadas revelan el arte asirio interpretado por artistas educados en las escuelas griegas.

Posteriores exploradores han descubierto dos frisos de ladrillos esmaltados, procedentes del palacio de Artajerjes Menina, que reproducen en relieve varias figuras de leones y una procesión de guerreros ostentando ricas vestiduras, por lo que se ha creído reconocer la cohorte de los *inmortales* que constituían la guardia personal del rey aqueménide. Todas estas esculturas decoradas con palmetas asirias y margaritas egipcias, revelan un arte que guarda estrecho parentesco con el de Nínive.

Caracteres semejantes reclaman las fachadas de los hipogeos sepulcrales de Artajerjes, esculpidas en las rocas de Nakché, cerca de Persépolis. Anteriores á la conquista de Egipto, estas tumbas ofrecen un ejemplo interesante de la compenetración del arte oriental con elementos jónicos. Las esculturas representan al rey ofrendando á la imagen de Ormuz sobre una plataforma sostenida por dos grupos de soldados, que á su vez descansan sobre un piso adornado de una hilera de leones.

La Escultura en la Fenicia. El arte de los cananeos marítimos,

pueblo de negociantes más que de artistas, ofrece tan escasa originalidad, que en muchas ocasiones sus obras escultóricas parecen á primera vista producto del arte egipcio ó asirio. En efecto, los fenicios sometidos alternativamente á los dos pueblos mencionados, tomaron de uno y otro los elementos artísticos, resultando una amalgama en la que, por regla general, la mayoría de los símbolos, ornamentos y trajes de las figuras revelan la influencia asiria. Desde las conquistas de Alejandro Magno el arte fenicio se somete dócilmente á las enseñanzas de Grecia, y este nuevo elemento se funda en las producciones plásticas de la última época de la historia del pueblo que nos ocupa.

La Escultura fenicia tuvo sin embargo una gran importancia, pues aquellos audaces navegantes la llevaron á los países más remotos del mundo entonces conocido. En algunas regiones, como Chipre, Rodas, Cartago y Cerdeña, dominó por completo durante algunos siglos como único arte conocido; en otros, como la Italia y Grecia, fué el germen que, compenetrándose con elementos indígenas, ocasionó, por medio de sucesivas transformaciones, el desarrollo potente y original del arte clásico. De procedencia fenicia se cree un sarcófago curioso de marmol blanco, descubierto en Cádiz hace pocos años.

A pesar de las pacientes investigaciones practicadas por los exploradores, no son muy abundantes los restos escultóricos descubiertos, reducidos á bajos relieves, sarcófagos, antropoides de rica ornamentación, y trozos de estatuas. Aun fueron menos afortunados para la historia del arte plástico las excavaciones practicadas en Cartago por Dan; pero en cambio, Chipre guardaba entre las ruinas de sus templos de Golgos, Larnaca y Amatonte centenares de estatuas de piedra y millares de figurillas de barro cocido, que enriquecen los museos de Constantinopla, París, Londres, Berlín y Nueva York, en los que puede estudiarse el proceso de la triple influencia que hemos señalado en el arte fenicio.

La mayoría de las esculturas descubiertas consisten en estatuas votivas ó de divinidades, representando las primeras sacerdotes y personajes de alta jerarquía que presentan sus ofrendas á los dioses, como lo demuestran las palomas y copas que llevan en sus manos, y las segundas el panteón fenicio. Algunas de estas figuras alcanzan gran tamaño, por ejemplo, la conocida con el nombre de *coloso de Amatonte*, que mide cuatro metros veinte centímetros por dos de anchura en las espaldas. Representa á un Hércules, extrafalaria mezcla de las proporciones atléticas del Indubar asirio y de la fealdad simbólica del Bes egipcio. Ninguna de tales esculturas revela estudio sincero del natural: todas estas ofrecen la inmovilidad y rigidez características que denotan su procedencia.

Una de las producciones artísticas que caracterizan á los Fenicios, fué la fabricación de copas de bronce, oro y plata en cuyo fondo se

encuentran grabados, cincelados ó repujados los asuntos más varios, todas ellas de estilo asirio-egipcio, cuya descripción nos es imposible hacer en este lugar.

India.—Abundan en la península indostánica las obras de escultura de todos géneros, en especial las referentes á Iconografía religiosa, de las que algunos templos, como los de Ellora y Mahamalaipur, las cuentan por millares, y aplicadas con tal profusión, que las formas arquitectónicas desaparecen por completo bajo las figuras y ornamentos más originales y estrambóticos.

No es tarea fácil clasificar por épocas ó estilos la escultura india; pues aunque un estudio atento haría notar algunas diferencias entre las diversas regiones regadas por el Ganges, no son aquellas tan notables como en la Arquitectura.

En general y después de hacer notar que la escultura más antigua que se conoce en la India parece ser la columna conmemorativa del rey Asoka, erigida hacia el año 250 antes de J. C., lo cual destruye la creencia vulgar de que las esculturas del Indostán acusan una antigüedad de miles de años, debe tenerse presente que el simbolismo religioso es la base del Arte. De aquí se deduce que, exceptuando algunas estatuas y relieves de carácter histórico, la inmensa mayoría de unas y otras ofrece una amalgama monstruosa de formas humanas, cabezas y miembros de animales, y tal confusión de atributos y emblemas, que el espectador se queda admirado ante tanta fantasía y sorprendido de la habilidad en el manejo del cincel, y la perseverancia que revelan aquellos inmensos miles de piedras, en las que se desarrollan todas las leyendas de los Vedas, figurando ora las extrañas metempsícosis de Brahma, ora las prodigiosas aventuras de Siva, Visnú, Mahakala y Paravati y otras divinidades fantásticas, unas provistas de varios pares de brazos ó piernas, otras metamorfoseadas, en todo ó en parte, en monos, toros, serpientes, tortugas, elefantes, adornadas las más de altísimas tiaras é estrambóticos trajes, y casi todos ellos gesticulando y moviéndose en exageradas contorsiones.

De este modo la escultura india resulta la más extravagante, material y ridícula, de cuantos estilos se han desarrollado en las diversas partes del mundo. Lo que se ve y se advierte, es que todas las estatuas, lo mismo las de Egipto, como de la Fenicia y del Indostán, revelan en su actitud, en su paridad, en su posición y en todo, la creencia en la inmortalidad del alma. Todavía parece que el alma que animó aquel ser cuando formaba parte de la humanidad viviente, existe, y como que recibe y acepta los honores que los tributamos. De este modo la Escultura de todos los países y de todos los tiempos está continuamente proclamando una de las verdades más fundamentales del cristianismo, la inmortalidad del alma.

FR. SAMUEL DE STA. JERESA.



Una satisfacciòn.— Con rumbo á Europa.— Telegrama alarmante.— Nuestra nueva iglesia.— Horrible catástrofe.— Nuestros viajeros.

Por lo que trae la Revista deduzco que se ha perdido por esos mares, ó tierras, una de mis relaciones. Sin duda los lectores han comprendido la omisión, toda vez que en otra de las anteriores les había ofrecido describir la recepción solemne y entrada oficial de S. E. el señor Arzobispo al venir, en Marzo último, á efectuar la Visita Pastoral en esta ciudad de Ernáculam. Cumplí lo ofrecido, mandé mi relato, y no sabemos quién sea el culpable de que no hubiera arribado á esas playas. Repetirlo me parece ya extemporáneo, y como ocasión se presentará con más ó menos tiempo, opto por esperar, dada esta satisfacciòn á los amables lectores.

Verdad es que ese tiempo puede que tarde bastante en llegar por ahora, como que tres días há salió S. E. con direcciòn á Europa, y pasarán meses antes de que pueda volver. Lo que importa es que el Señor se digne concederle feliz viaje y felicísimos éxitos en los gravísimos asuntos que á exponerse á los azares de tal viaje le obligan: muy de veras y con especial interés pido á los virtuosos lectores y á las almas fervorosas, encomienden al Señor el viaje y fines de nuestro amado Arzobispo. Si el mar con sus implacables olas le trata tan despiadadamente como al venir hace veinte años á la India, bien podemos temer hasta por su preciosa vida, que ya entonces, aunque más robusta, solo pudo salvarse merced á medidas y cuidados extraordinarios. Plegue el Señor asistirle y tornárnosle sano y salvo.

Precisamente en el momento de escribir estas líneas, recibo un telegrama desconsolador. Es de S. E. mismo; pero, en vez de venir

de Bombay, adonde debían nuestros ilustres viajeros haber ya llegado para embarcarse pasado mañana con rumbo á Italia, está despachado desde Madrás, y su contenido es horripilante por un lado, motivo de dar gracias á Dios por otro. Dice así: «Terrible accidente ferroviario; viajeros ahogados en un río; nosotros todos salvos; pensamos continuar á Europa.» Dichosos ferrocarriles y dichosos telégrafos con sus dichosísimos adelantos: le dan á uno cada rato de vértigo, que le tienen el alma en un hilo. Horrible susto, quizá con funestas consecuencias, han pasado nuestros Monseñores, (marchan con S. E., el Ilmo. Obispo-Coadjutor de Quilón y dos padres Misioneros.)

Hace ya más de diez años que presencié el horrible choque de trenes acaecido en la célebre noche del 23 de Septiembre entre Burgos y Quintanilleja, catástrofe espantosa que por largo tiempo ocupó la atención de toda España. Años han pasado, pero no pasará su memoria; y aquella impresión de terror mortal parece que fué ayer; y eso que personalmente no me alcanzó el desastre. Pero fué bastante su horrífico aspecto para participar hondamente el sufrimiento de las víctimas. Temo mucho que la averiada salud de nuestro Monseñor haya sufrido golpe asaz rudo, y si encima le vienen sufrimientos en el mar, es cosa de encomendarle mucho á Dios y esperar con ansia la noticia de su arribo á Europa.

Veré si antes de despachar este correo puedo comunicarles algunos pormenores del tremendo desastre que las líneas telegráficas dejan entrever.

Mientras tanto, les daré la feliz nueva de haberse solemnemente bendecido la primera piedra y empezado las obras de la iglesia de nuestro nuevo convento en esta capital. Verificóse la sagrada ceremonia el día 27 del mes próximo pasado, festividad del Corazón Transverberado de nuestra seráfica M. Santa Teresa de Jesús, á la cual va dedicada la iglesia. Hermosa idea la de levantar un monumento en medio de estas Misiones á la que, niña de siete años, ya era una Misionera que marchara á tierra de moros, á convertirlos á Cristo ó á que la descabezasen por Él; madre más tarde de numerosos hijos é hijas, sólo anhelaba, con ardor apostólico, á que unos y otras se sacrificasen en aras del celo más vivo por la gloria de su Esposo. ¡Sea ella nuestra guía, norma, aliento y protección!

Ya tenemos relación verídica, estremecedora, inaudita, de la nunca vista catástrofe de Mangapanam, sitio de funesta memoria, distante doscientas millas de Madrás, donde (en Madrás) al presente están refugiados nuestros amados viajeros. Todos se han apresura-

do á darnos, noticias tranquilizadoras primero, cuenta menuda de la tragedia después. Héla aquí en síntesis.

Eran las tres y media de la noche del 11 al 12 del corriente. Deshecho huracán de lluvias torrenciales descargaba en aquel paraje y había destrozado el puente de la vía, cuando el tren, atestado de gente y á toda carrera, cayó de cabeza en el río, estrellándose contra el muro de enfrente y haciéndose todo astillas. Describir aquello, imposible. Iban, después de la máquina y el ténder, coches de viajeros de tercera clase: todos, absolutamente todos ¡horrible hecatombé! quedaron en un instante aplastados y anegados; yendo dormidos, despertaron en el otro mundo. ¿Cuántos eran? No se sabe, pero no es aventurado suponer que fuesen más de ciento; un testigo dice cifrarían en ciento cincuenta.

Detrás seguía el coche de segunda; en él iban quince viajeros entre ellos dos Hermanas Terciarias nuestras, la M. Teresa, Superiora del Convento de Ernáculam, y una hermana suya, Sor Josefina, que iba á Inglaterra á hacer los estudios superiores en la Universidad de Edimburgo. Desgraciadas ambas, el cadáver de la una fué encontrado en el lugar mismo del siniestro, el de la otra fué arrastrado cinco millas por la furiosa corriente. ¡Descansen en paz nuestras beneméritas colaboradoras y el resto de sus tristes compañeros!

Inmediatos á las víctimas ocupaban departamento nuestros Prelados y Padres. En ellos quiso también cebarse inexorable la tormentosa muerte, de cuyas garras pudieron al fin escapar contra toda esperanza por entre una porción de maravillas, si no milagros. A la verdad, en aquel momento ninguno pensó, ni cabía pensar, si no en morir en gracia de Dios. Su carruaje quedó en un instante hecho astillas, completamente destrozado; cómo salieron vivos del departamento, es una de esas cosas que no se explican. Estaban entregados al sueño, el destrozo fué repentino, todo el maderamen, de pavimento al techo, hízose añicos, y ellos, sin darse cuenta, viéronse fuera, aunque no del peligro.

El señor Arzobispo.—Fué lanzado al fondo de las aguas, donde se encontró en contacto con la máquina por un costado, sintió que un madero le llegaba al otro costado y le iba á tronchar la cintura, cuando, asiendo con esfuerzo dos tablas que flotaban sobre su cabeza, logró hurtar su cuerpo del terrible atolladero y hallar modo de salir á flote. Su primer acto fué pedir á Jesús ¡dulce palabra! una buena muerte, y viendo que todos perecían (nadie pensaba entonces librarse salvo,) ya que pudo alzar su mano sobre el agua, absolvió en general á los moribundos, y trató de resistir las violencias del huracán valiéndose de las dos tablas que la providencia puso en sus manos. Asido

mente á ellas, era llevado por impetuosa corriente, sus pies no hallaban suelo, sus brazos desfallecían, todo era negras nieblas, lluvia torrencial, truenos espantosos, relámpagos deslumbradores, ruido abismal.... el caos... . Más de una milla fué así arrebatado nuestro amado Prelado, cuando su pie tocó tierra ¡feliz momento en que S. E. vióse salido de las fauces aterradoras de una trágica muerte! Allí se hizo fuerte y sosteniendo hincada en el arenal una estaca, mantúvose quieto resistiendo á los más furibundos elementos hasta que la ansiada aurora vino á dar aliento y guía á los que luchaban en desesperada agonía. Creyó entónces que su compañero el Obispo debió de haber sido arrebatado río abajo, y se arriesga á ir en su busca, y va como puede, hasta que se ve comprometido nuevamente entre lodazales de donde no había fuerza para salir. En fin, después de tamaños peligros, angustias y agonías, y contra todo presagio y esperanza, gracias á una serie de favores del cielo, S. E. acabó por salir ileso, enteramente ileso, dadas las doce del medio día. ¡Sea Dios alabado! Retiróse S. E. á Madrás de donde ha podido volver á continuar el día 16 su ruta á Italia y España. ¡Concédale la Virgen Santísima seguro arribo á esos puertos! En Madrás proveyóse S. E. de algo de ropa, etc., pues ni qué decir tiene que en el desastre desaparecieron la cruz pectoral, el báculo pastoral y cuántos aderezos episcopales llevaba para presentarse en Roma; pero ya le dispensarán allí, si se ve obligado á ir cual pobre peregrino, tal vez usando sombrero de corcho: tal era el que pudo adquirir en Madrás.

El Obispo Coadjutor de Quilón.—Su Señoría Ilustrísima pasó por trances parecidos y las mismas angustias que el Excmo. señor Arzobispo. Asíó lo primero que encontró y fué un almohadón, sin otra salvaguardia se mantuvo sobrenadando gran rato; al cabo pudo coger una tabla y con ella siguió hasta que alcanzó á fijar pie. Con el agua á la cintura y lloviendo á chorros, esperó el amanecer. Merced á la luz del día, logró evadir peligros y volver á la línea férrea, después de haber sido arrastrado larguísimo trayecto por la vehemencia de las corrientes.

Los PP. Bernardo y León.—Estos dos Padres italianos que acompañaban á los Monseñores, están refugiados en el hospital de Madrás, el uno por haber quedado con una pierna cogida entre dos leños del asiento del tren, que le tuvieron preso y víctima durante cuatro horas con el agua hasta el cuello; el segundo, que resultó ileso y no sufrió arrastre, permaneció cuatro días en el sitio, trabajando sin descanso en recojer y sepultar cadáveres y proveer á otras necesidades, sin apenas comer ni dormir, padeciendo lúgubres impresiones, cuyo resultado ha sido una intensísima fiebre. Con todo,

gracias á Dios, ambos enfermos mejoran, y es de creer que en breve se restablecerán por completo.

Las consecuencias prácticas que en el orden moral arrancan de este triste suceso y pueden meditarse con gran provecho para el hombre cristiano, no necesitan mención, para que cada uno las deduzca fácilmente y se las aplique en conformidad con los santos y serios avisos del Evangelio.

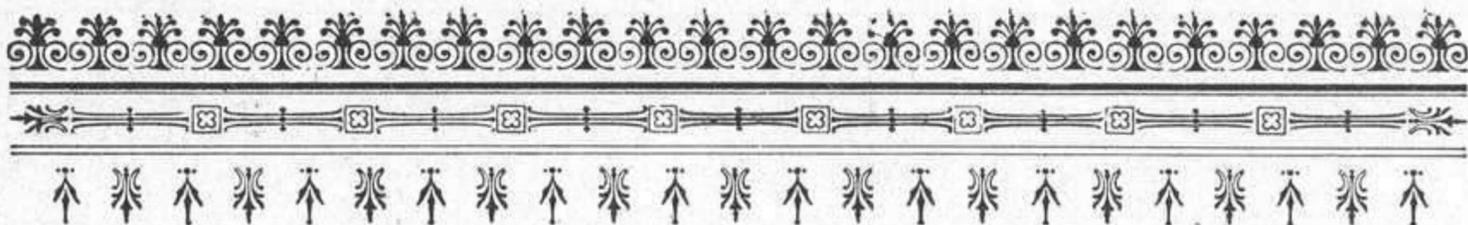
Enáculam 13 y Madrás 18—IX—02

FR. J. VICENTE

P. D. Además de otras felicitaciones de distinguidos personajes, nuestro señor Arzobispo recibió atento telegrama de S. Excelencia el Vicerey de la India, expresando el mayor interés y dándole muy cumplido parabien, como así mismo al auxiliar de Quilón.

Según ha manifestado Mons. Bernardo, al pasar de nuevo por el triste paraje á los cuatro días les fué imposible conciliar el sueño; tan viva era todavía la impresión del horrible peligro corrido. A las tres de la mañana, al llegar al puente fatal ya reparado, todos ellos sintieron escalofríos, pensando en la caída de cuatro días antes. La misma impresión de triste horror les produjo la vista de la grande fosa en que habían sido enterrados los setentas cadáveres hallados hasta aquella fecha, entre los cuales se hallaban el maquinista, el fogonero, el inspector y dos soldados ingleses arrastrados por la corriente y hallados más tarde junto con las dos religiosas ahogadas.





LA VERDAD DE LA MUERTE

(CONCLUSIÓN)

Plácenme ahora como entonces
aquellos retiros santos
donde descansan las frías
cenizas de los finados,
pero con la diferencia
de que antes iba vagando
por sus calles solitarias
dando suspiros románticos,
y ahora voy mandando arriba
padre-nuestros y rosarios.

En las noches de mis dudas
entrando en los campo-santos,
solía yo preguntarme:
¿acaba aquí todo acaso?
mas hoy de tales preguntas
mi conciencia protestando
"todo empieza aquí," me dice,
y miro al cielo y me callo.

.....
Y ahora perdonadme vos,
doncella, si me he alargado
más de lo puesto en razón
al cumplir con vuestro encargo;

perdonad, pero he querido
obrar así por mostraros
el milagro de la muerte
más grande entre sus milagros,
que es el de forjar artistas
que escriban hoy en cristiano,
rara avis para los tiempos
frivolos que atravesamos.
Aparte de estos motivos
salta aquí el motivo llano,
de que por mucho hablar de ella
nunca se habla demasiado;
y como es tan traidorcilla
que puede venir volando
antes que acabe el romance,
por si ello sucede acaso,
mi último canto á la muerte
quiero que sea el más largo.
Fiarlo quise de vos
y no me pesó el fiarlo,
porque no ha de hallar mejor
guardián, que vuestro recato.

J. RAM DE YIU.





BIBLIOGRAFÍA

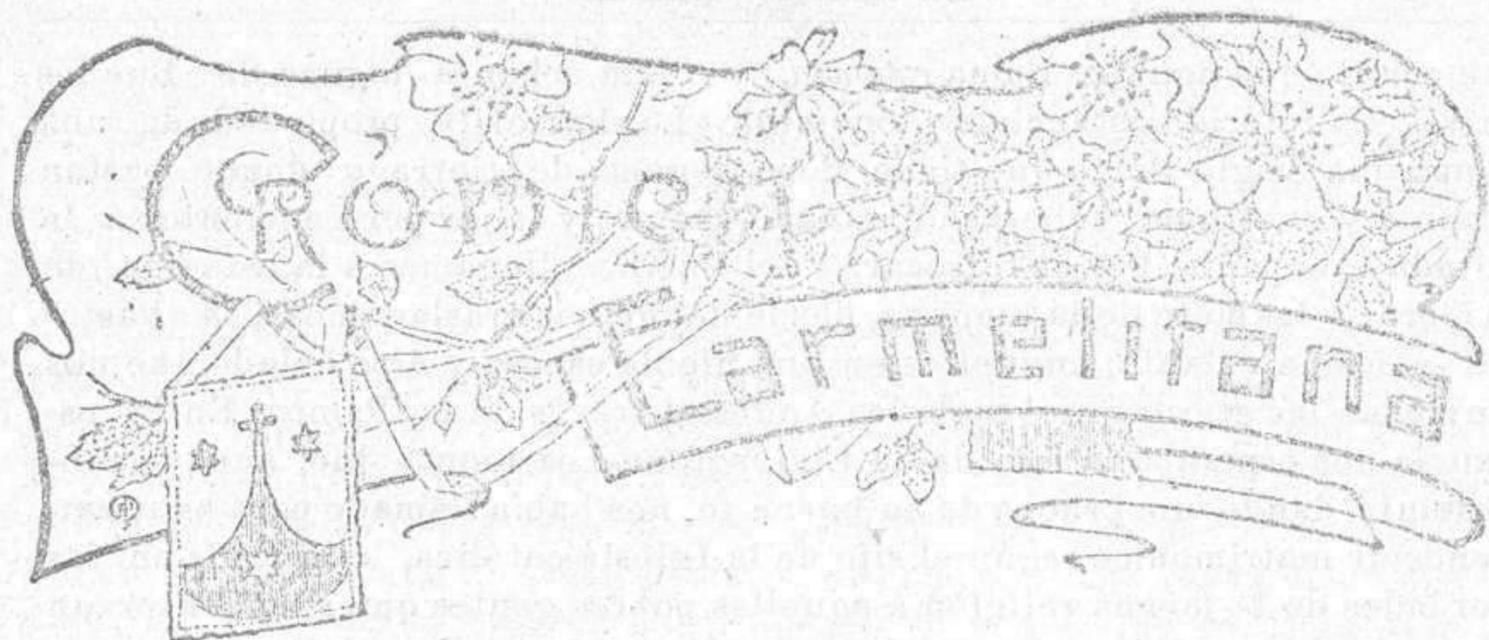
BIBLIOTECA BLANCA. Con este título ha publicado la acreditada casa editorial pontificia de L. González y Compañía de Barcelona, cuatro tomos lujosísimos con ilustraciones modernistas y muy esmerada impresión; los dos primeros, *La Reja del arado*, es una colección de narraciones preciosísimas del célebre literato Pierre L'Ernite, y los otros dos tomos contienen respectivamente dos novelas interesantísimas: *El grillo del hogar*, por Carlos Dickens y *El Músico ciego*, por W. Korolenko, seguida esta última de tres narraciones: *El ahorcado*, *Los poemas de mi mujer* y *La voz del viento*. Varias veces hemos tenido ocasión de recomendar los trabajos de los señores L. González y Compañía por el excelente criterio católico que preside á la elección de las obras que editan y por las admirables condiciones que reúne la impresión. Las obras que acaba de publicar son una nueva recomendación de tan excelentes Editores.

De una manera particular recomendamos á los padres y madres de familia LA BIBLIOTECA BLANCA, ya que á ellos les incumbe el deber sacratísimo de velar por la inocencia de sus hijos é hijas que es el más

hermoso ornato de sus casas. El importe de cada tomo son *dos pesetas*. —EL TROVADOR DE SANTA TERESA. —El conocido escritor y poeta tereciano don Juan B. Altés y Alabart, ha publicado una segunda edición de este su ramillete de composiciones líricas y narrativas sobre puntos relacionados con la devoción de Santa Teresa y hechos más gloriosos de su vida.

—NUEVO MÉTODO DE PRACTICAR LA DEVOCIÓN DE LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ.—Repetidas veces ha recomendado Su Santidad León XIII la devoción y culto del Patriarca San José como remedio eficacísimo contra los males que aquejan al pueblo cristiano. A propagar más esa devoción y culto tiende el precioso librito compuesto por un sacerdote devoto del Santo Patriarca, en el cual, con la exposición de los pasajes Evangélicos que dicen relación á los dolores y gozos de San José, se dan á conocer las virtudes y prerrogativas del casto Esposo de la Santísima Virgen María. Su precio en tela con bonita plancha y corte redondo es 1'25 pesetas, en cartón 1.00. Para los pedidos dirigirse al Administrador de *El Adalid Seráfico*, Convento de Capuchinos, Sevilla.





CARTA DEL MONTE CARMELO.

Santo Monte Carmelo, 5 de Octubre de 1902.

M. R. P. Director.—El día 28 del mes de Septiembre próximo pasado llegó á este santuario del Monte Carmelo una muy lucida peregrinación italiana, compuesta del Eminentísimo señor Cardenal de Milán, dos Monseñores, Secretario uno de ellos de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, ciento quince sacerdotes, y señoras y caballeros hasta el número de doseientos veinte. En Caifa fueron recibidos por todas las autoridades eclesiásticas y civiles, luego visitaron en procesión la parroquia latina, propiedad del Monte Carmelo, y durante la misma la banda tocaba escogidas piezas de su repertorio. El encargado de dar la bienvenida á la peregrinación fué el Ilmo. señor Obispo greco-unido de San Juan de Acre, al que contestó en nombre de toda la peregrinación el Eminentísimo Cardenal. En diferentes carrozas subieron al Santo Monte Carmelo, donde la Reverenda Comunidad les recibió con capas blancas y con las ceremonias del Ritual. Enseguida se comenzaron á celebrar las Misas en catorce altares, preparados de antemano, para que los señores Sacerdotes pudiesen satisfacer su devoción celebrando la Misa votiva de Nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen; el señor Cardenal dijo la Misa de Comunión general á las ocho.

La comida fué á las once, que fué servida en el palacio propiedad del convento; dista de éste unos cuarenta pasos, y tiene un salón en el que pueden comer doseientas cincuenta personas con toda comodidad. Terminada la comida se hizo una solemne función en la Iglesia con S. D. M. de manifiesto; se cantaron motetes alusivos al acto y finalmente se dió la Bendición á los peregrinos con el Santísimo Sacramento. De aquí partieron los peregrinos para Nazaret, Tabor, Tiberiades, etc.

En tres años que cuento de residencia en este Santo Monte Carmelo éste ha sido visitado por 3 Obispos, 2 Arzobispos, 2 patriarcas, y ahora por un Cardenal, el primero que ha venido después de la restauración del Carmelo por los Carmelitas descalzos hace cerca de tres años. Suyo afmo.—*El Corresponsal.*

REPÚBLICA ARGENTINA.—UNA MISIÓN. R. P. Director de EL MONTE CARMELO.

Voy á darle cuenta de una misión que llamó mucho la atención aquí, por haber sido promovida por una familia protestante. La misión se dió en

un cortijo que aquí se llama *estancia*, y dista ochenta leguas de Buenos Aires. La referida estancia se denomina «La Pastoril», propiedad de una compañía Anglo-Belga que tiene doce leguas de tierra, y donde pastan treinta y cuatro mil cabezas de ganado vacuno y lanar pertenecientes á la citada Compañía. Por el ferrocarril del Pacífico llegamos á la estación de Alberdi á las siete de la mañana, desde donde nos trasladamos á la «Pastoril» con una volanta, envueltos en una niebla espesa y aire helado que nos enviaban las eternas nieves de los Andes al través de la Pampa. En la estancia nos esperaba la familia de Livingsstone-Learmonth que, aunque protestante, dando una prueba de su buena fe, nos había llamado para bautizar, bendecir matrimonios según el rito de la Iglesia católica, é instruir en las verdades de la misma religión á aquellas pobres gentes que sólo conservan el nombre de católicos. Apenas llegados improvisando un altar celebramos la misa. ¡Qué hermoso era ofrecer el Santo Sacrificio rodeados de sauces y chopos y escuchando el armonioso concierto de las aves parleras que con sus arpegios elevaban nuestras almas hacia el Criador! Yo me trasportaba á los tiempos de mi juventud, cuando con mi imaginación fresca y soñadora vagaba errante por las selvas de América repletas de verdes loros, en busca de indios á quienes instruir en los misterios de nuestra sacrosanta Religión; luego me arrodillaba con ellos enseñándoles á juntar las manos y pronunciar los nombres dulcísimos de Jesús y de María. La verdad es que era la primera vez que en mi vida me creía misionero y apóstol; pues yo me figuro á los apóstoles y discípulos del Señor esparciéndose cual nubes benéficas por todo el mundo pagano y, cuando llegaban á países remotos y salvajes, colocar un altar rústico al pie del árbol frondoso ó en medio de un rosal silvestre, sirviendo de dosel el ancho cielo y de incienso el aroma de las flores campestres.

Después de la acción de gracias, salí á dar una vuelta por los alrededores de la casa principal, y lo primero que llamó mi atención fué un gran alambrado lleno de innumerables canarios que formaban una confusa algarabía de gorgeos. Luego un caminito con sus lados bordados de blancos lirios y nardos olorosos me condujo á un espeso bosque de sauces donde se entrelazaban en denso tejido los rosales, los jazmines, los juncos y los membrillos. Allá, en el fondo del bosque se veía una casita que rodeada de ejércitos de gallinas descomunales y custodiada por gigantes pavos reales que, con aire marcial y mirada desdeñosa, hacían centinela á su puerta, cualquier Don Quijote la hubiera tomado por un palacio encantado donde moraba alguna princesa cautiva. Casi estaba tentado de entrar en un combate desigual para *desfacer aquel entuerto*, cuando despertó mi hilaridad uno de aquellos centinelas que con una vanidad y coquetería indescriptible empezó á hacer ostentación de sus galas mostrándome su redondeada cola de deslumbrante hermosura. Entonces solté una carcajada y dije: Gózate, criatura de Dios, con ese finísimo ropaje de variados colores de rubíes, esmeraldas y zafiros; al fin, tu gloria es menos vana que la de aquellas personas que se adornan y pavonean con los despojos de los bichos más viles. Tú te glorías ostentando lo que Dios te ha prestado, y ellas con lo que arrebataron á animales menos nobles que tú. Los graznidos ensordecedores de las gaviotas que revoloteaban sobre las copas de los árboles y el canto agudo y monótono de los picos trepadores que cruzaban el bosque, me impidieron seguir adelante en mis reflexiones.

Vuelto á casa, nuestro primer cuidado fué anunciar la misión y para es-

to no había otro medio que tomar una volanta con caballos ligeros y recorrer las casas esparcidas por toda la estancia. A todo se prestó gustoso nuestro *mister*, acompañándonos él mismo, y, convirtiéndose en verdadero misionero, iba exhortando á todos los hombres á que se aprovecharan de la santa misión.

Como aquel territorio está situado entre Buenos Aires y Santa Fé, había que entenderse con los dos obispos respectivos para los bautizos y matrimonios, y por esa razón tuvo que ausentarse el otro misionero que era el P. Mendiando, vasco-francés. Yo empleé el día siguiente en limpiar y arreglar un gran galpón que nos debía servir de Iglesia. Seis *guachos*, como los llaman aquí, hombres fornidos, armados con sus enormes facas, tenía á mi disposición en esta tarea. Por fin, se aderezó lo mejor que se pudo aquel portal de Belén, que así lo parecía en la pobreza y en los pesebres.

Al día siguiente se abrió la misión, y cuál sería nuestra sorpresa viendo que nuestro ancho galpón se había llenado de familias que venían á escuchar la palabra de Dios atravesando muchas leguas. Les hablé de la importancia de la salvación y que Dios es un Padre que nos ama entrañablemente á todos; lo mismo á los blancos que á los negros, á los ricos y á los pobres, y que para todos tiene preparado un lugar en el cielo, si cumplimos nuestros deberes de católicos.

Por algunos días tuvimos que trasladarnos á otro lugar que distaba una legua, donde había más viviendas: allí se prepararon cuarenta niños, algunos de ellos de diez y ocho años para la primera comunión. Muchas peripecias nos pasaron en esta misión que no las refiero por no alargarme demasiado. Se hicieron treinta y siete Bautismos, veinticuatro matrimonios, y comulgaron doscientas quince personas que es bastante para aquellos campos despoblados.—De V. R. ind. hermano FR. BONIFACIO DE LA SAGRADA FAMILIA.

INSTALACIÓN CANÓNICA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS EN CÓRDOBA ARGENTINA.—AUTO EPISCOPAL SOBRE LA COMUNIDAD DE LOS CARMELITAS.

NOS, Fray Reginaldo Toro, de la Orden de Predicadores, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Córdoba en la República Argentina etc.

Por cuanto hemos recibido un Rescripto de la Santa Sede datado por la Congregación de Obispos y Regulares con fecha 16 de Agosto del presente año, ordenándonos que demos la erección é institución canónica á la Comunidad de Religiosos Carmelitas Descalzos, establecida en esta ciudad en su propio convento en la calle Jujuy, mientras se tramitaban, por nuestra orden, en la Curia provisional las diligencias prescriptas por derecho para darle el permiso legal, y considerando que el precitado mandato de la Santa Sede es terminante y nos dispensa de las formalidades que en tal caso corresponden á la autoridad del ordinario; hemos venido en dar ejecución completa á dicho mandato, como por las presentes lo ejecutamos y mandamos sea respetado y acatado por todos nuestros diocesanos, comunicando á la Comunidad de Carmelitas Descalzos todas las excepciones y privilegios apostólicos que por tal le correspondan, con la debida sujeción á lo prescripto por los sagrados cánones, con relación al número de que debe contar la Comunidad para considerarse exenta de la jurisdicción ordinaria de la diócesis.

En testimonio de lo cual mandamos dar y damos la presente en nuestro Palacio Episcopal de Córdoba á los veinte y seis días del mes de Setiembre

de mil novecientos dos, sellada con el mayor de nuestra dignidad y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno.—†FRAY REGINALDO TORO, Obispo de Córdoba.

Por mandato de S. S. Ilma. y Revma.—*Rubén Mazquez*, Canónigo Secretario.

POR INTERCESIÓN DE SANTA TERESA.—En un convento de Madres Carmelitas Descalzas obró Santa Teresa de Jesús, el día de su fiesta, un singular prodigio en favor de una religiosa que estaba muy enferma y se encomendó á su poderosa intercesión. A los pocos momentos de haber hecho la petición, la religiosa oyó una voz clara, distinta, que la decía que desaparecía la enfermedad que la aquejaba; y en efecto, sintiéndose buena y devueltas las fuerzas que el mal la había quitado, salió por los claustros invitando á sus Hermanas á dar gracias á la Santa Madre por la merced recibida.

Razones poderosas nos obligan á no revelar por ahora el Convento ni el nombre de la Religiosa, á la cual felicitamos por el favor conseguido uniéndonos á las acciones de gracias que su corazón agradecido elevará á Nuestra Santa Madre.

TOMAS DE HÁBITO.—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús (vulgo Tecetas) de Zaragoza, tomaron el Santo Hábito las distinguidas señoritas Jacinta Janariz, y Angeles Casiriain. La ceremonia resultó solemnísima, ya por la circunstancia de haberse encargado de la parte musical los RR. PP. Carmelitas de aquella ciudad, ya también por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto. Celebró el Santo Sacrificio de la Misa el M. R. P. Prior de los Carmelitas, y pronunció una fervorosa y elocuentísima oración el R. P. Cirilo de la Virgen María, ponderando las excelencias de la vida religiosa; el público le escuchó complacido. Apadrinaron á las novicias la piadosa señora doña Jacoba Miera y una señorita Tercera de la Virgen del Carmen. Las señoritas Jacinta Janariz y Angeles Casiriain han tomado al ingresar en religión los nombres de Asunción del Espíritu Santo y María Angeles de la Transverberación, respectivamente.

Enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena á tan generosas jóvenes, así como también á sus respectivas familias y á la Reverenda Comunidad de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús, de la ciudad de Zaragoza.

—En el Convento de Santa Ana de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara, tomó el Santo Hábito carmelitano, la distinguida joven americana señorita Teresa París Ramsbott, perteneciente á una piadosísima y aristocrática familia de Maracaibo (Venezuela).

Conmover bajo todos conceptos resultó el acto, admirando todos el valor y heroísmo de esta señorita, que en la primavera de la vida dá el último adiós á todos los honores y á todas las grandezas de su elevada posición social, para encerrarse en aquel humilde y pobrísimo Convento fundado por Nuestra Madre Santa Teresa, razón por la cual ha preferido hacer tan largo viaje, viniendo á España á realizar sus deseos.

Se dió principio á la Sagrada ceremonia con una Misa solemne, cantada por el Presbítero don Vicente Aviño, coadjutor de Monises (Valencia). Concluida la Misa se dirigió el celebrante á la novicia que lucía un precioso traje blanco, brochado, con larga cola, y coronada su frente con hermosa diadema de azahar y tenía á su lado á su buena madre que asistía como ma-

drina en aquel acto; hízole las preguntas que prescribe nuestro Ritual Carmelitano, y seguidamente pronunció la oración sagrada que fué un discurso maestro, lleno de enseñanzas cristianas, demostrando con verdadera sencillez y elegancia los sacrificios que impone la vida religiosa y recompensas que el Divino Esposo promete á las que con intención pura y recta abrazan este estado.

Acto seguido la novicia hizo su entrada en la clausura acompañada de toda la comunidad. Ha tomado el nombre de Hermana Adoración Gertrudis del Niño Jesús. Mil plácemes y mil enhorabuenas á la nueva novicia, á su distinguida familia, y á la Reverenda Comunidad.

EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESUS.—A última hora recibimos varias reseñas de las grandes solemnidades celebradas en honor de Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. Con extraordinario entusiasmo se han celebrado la Novena y el día de su fiesta, prueba evidente de que la devoción á tan simpática Santa va siendo cada año y aun cada día más popular y más ferviente en el verdadero pueblo español.—Por estar ya muy adelantada la impresión del presente número, no nos es posible dar cabida en el mismo á las dichas reseñas, y lo sentimos, pero debemos hacer constar aquí nuestro profundo agradecimiento por los trabajos que nos han enviado nuestros queridos corresponsales.

NECROLOGÍA.—Confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad ha fallecido en Amorebieta (Vizcaya), la piadosa señora doña Francisca Larrea, madre de nuestro querido Padre Fr. Eusebio de la Asunción, colaborador de EL MONTE CARMELO. Fué Terciaria profesa de la Virgen del Carmen, y era querida de todos cuantos la trataron por las grandes virtudes cristianas que en ella resplandecían.

Damos nuestro más sentido pésame al R. P. Eusebio y demás familia, y rogamos á nuestros lectores encomienden á Dios Nuestro Señor el alma de la finada.—R. I. P.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

EL EPISCOPADO FRANCÉS.—Los Prelados de Francia en número de 72, entre Cardenales, Arzobispos y Obispos, han elevado á los señores Senadores y Diputados de la República una petición en favor de la autorización solicitada por las Congregaciones religiosas. Este documento importantísimo es un llamamiento á los nobles sentimientos de los legisladores en cuyas manos están al presente los destinos de la nación francesa, interesándoles en favor de esas Congregaciones tan beneméritas que no piden para sí honores, ni privilegios, sino simplemente el derecho de vivir que no se niega á ningún ciudadano. La carta de los Prelados no es, como pudiera pensarse, una declaración de guerra; basta leerla para reconocer que está inspirada y escrita con tal espíritu de moderación que los más rabiosos anticlericales no pueden menos de recibirla con benevolencia. Esto es precisamente lo que se propone el Episcopado francés, y con este propósito no han querido fundar sus pretensiones en motivos de religión, sino en motivos de patriotismo, de justicia y de humanidad.

LOS JACOBINOS ITALIANOS.—Trabajan con mucha actividad los sectarios de Italia para lograr que al hijo del Rey Victor Manuel se le conceda el título de Príncipe de Roma, en vez de Príncipe del Piamonte, que es el que hasta el presente han usado los príncipes herederos de la casa de Saboya. Ya se vé que lo que pretenden con esto los jacobinos italianos, hermanos de los jacobinos franceses y jacobinos españoles, es inferir una nueva ofensa al Papa y, en su augusta persona, á todos los católicos.

NUEVO GENERAL DE LOS CARMELITAS CALZADOS.—En el capítulo General de los Carmelitas Calzados, celebrado en Roma en el Convento de Sta María de Traspontina y que ha sido presidido por el Eminentísimo señor Cardenal Vicente Vannutelli, Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio y Protector de la Orden, salió electo Prior General el Reverendísimo Padre Pío Mayer, natural de Riedlingen (Alemania). El nuevo General de los Carmelitas Calzados es persona de muchísimo mérito por sus relevantes dotes de inteligencia y por su reconocida virtud. Ha prestado grandes servicios á su Orden en la que ha ejercido los cargos más importantes, y últimamente desempeñaba el de Asistente general y profesor de Teología Moral en el Colegio Internacional de San Alberto.

Damos nuestra más sincera y fraternal enhorabuena al nuevo General y á los Reverendos Padres Carmelitas Calzados.

BENDICION DE UNA CRUZ.—Ya tienen noticia nuestros lectores de la Cruz monumental que por suscripción popular ha sido erigida en nuestro Desierto de Las Palmas (Castellón) á 725 m. de altura sobre el nivel del mar. Pues bien; hace pocos días se verificó la bendición solemne de la misma por el Ilmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis Dr. D. Pedro Rocamora, á quien asis-

tieron algunos señores Canónigos de Tortosa y los PP. Carmelitas. La concurrencia fué numerosísima, habiéndose reunido los Reverendos señores Arciprestes, y Párrocos de Castellón y algunos del Maestrazgo. Según los cálculos de algunos testigos, pasaban de muchos miles las personas allí reunidas con este motivo.

Esta hermosa manifestación de fe de que ha sido testigo la provincia de Castellón, ha promovido un incidente en la Cámara de Diputados. El señor Gasset (don Fernando) ha llamado la atención del Gobierno sobre la manifestación celebrada en el Desierto de las Palmas, calificándola de manifestación carlo-integrista y de provocación á las ideas liberales del país, y pidiendo se repriman con rigor tales actos.—Nada: lo de siempre; es el sistema liberal que pretende esclavizar á la Iglesia, mientras deja sin freno todas las pasiones.

CONGRESO MARIANO INTERNACIONAL.—He aquí las soluciones adoptadas por este Congreso, en su reunión de Friburgo:

1.^a Hacer pública y popular la práctica del «Angelus» con el rezo de las tres Avemarías.

2.^a Propagar la práctica del Santísimo Rosario como rezo de la noche en familia.

3.^a Establecer una Liga universal de oraciones en honor de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro para lograr la unión de las Iglesias cismáticas con la Iglesia romana.

4.^a Celebrar el quincuagésimo aniversario del dogma de la Purísima Concepción por medio de grandes peregrinaciones á Lourdes, de grandes solemnidades locales y de una peregrinación á Roma, celebrándose allí un Congreso y una Exposición internacional en honor á María Inmaculada.

5.^a Difundir la devoción del Sagrado Corazón de María como auxiliar de la del Sagrado corazón de Jesús.

6.^a Facilitar y promover las peregrinaciones locales, á más de las nacionales é internacionales, por ser aquéllas de mayor facilidad para su celebración.»

RESUMEN POLÍTICO.—En medio de la más glacial indiferencia abriéronse las Cortes del Reino el día 20 del actual. El encargado de iniciar el debate político ha sido el batallador ex-ministro señor Romero Robledo: cualquiera creería que después del interregno parlamentario que hemos tenido, y de los pomposos anuncios que precedieron al debate, que éste iba á ser amplio y solemne, pero ahora bien podemos llamarle *debate chico*, pues en dos sesiones quedó terminado, y ni siquiera han intervenido en él las minorías. Mayor interés ha despertado el anuncio hecho por el elocuente diputado por Pamplona señor Nocedal, de una interpelación que explanará cuando termine el debate político que el señor López Domínguez ha promovido en el Senado: el señor Nocedal tratará, según tiene anunciado, cuestiones importantísimas del orden religioso, social y político.

Los rumores de una posible alianza con Francia han corrido con bastante insistencia en estos últimos días; un periódico de Francia ha publicado las opiniones de algunos políticos españoles acerca del asunto; los señores Silvela y Valera parece que miran con simpatía esta alianza, mientras que los señores Lopez Domínguez y Romero Robledo opinan que la neutralidad más completa es la política más conveniente, en las críticas circunstancias que atravesamos, á los intereses de la nación española.

gastar los fósforos, el aceite y manojos de paja, no aparecía ni Pranchi ni las brujas.—¡Caracho! decía Peru ¿dónde está Pranchi? ¡caracho! le han llevado las brujas, ¡caracho!.. No hay remedio, hay que hacer una novena á la Virgen del Carmen yendo á pie hasta Larrea--Tienes razón, Peru, dijeron á una voz sus tres amigos, tienes razón. Mañana mismo. Ahora vamos al pueblo, es decir á Dima.

Llegaron los cuatro amigos á Dima y contaron lo que les pasaba con Pranchi, la apuesta que el día anterior habían hecho, cómo se fué á *Sorguineche* y cómo no aparecía. La cosa era seria y merecía tomarla en consideración. Fueron también á consultar el caso con Fr. Agustín, respetable párroco de Dima en aquel entonces. Fray Agustín tomó también en consideración el asunto, pero no dió crédito al relato hasta que pasados varios días se cercioró de que Pranchi había desaparecido: ¿á dónde? cómo? vivía ó había muerto? nada podía saberse con seguridad.

Sin embargo también Fray Agustín era de parecer que se hiciera la novena á la Virgen del Carmen, como quería Peru: pero dió francamente su parecer de que primero se hicieran otras novenas en el pueblo, como que Larrea estaba lejos, y la época era de mucho trabajo, y antes de decidirse á ir á allí se hicieran novenas en todas las ermitas de Dima. Primeramente en la parroquia á San Pedro, después á San Roque en Olazabal, á Santa Agueda en Vicárrégui, á San Millán en Biteriño y á San Antolín en Ova, y si todavía no aparecía Pranchi, se podría ir á Larrea, pues entonces estarían muy adelantados los trabajos de recolección del trigo y todo podría hacerse perfectamente.

A esta propuesta calló Peru, y los demás se conformaron. Se hicieron en efecto las novenas, pero se concluyeron las cinco de las cinco ermitas, y Pranchi no aparecía.

—Ya dije yo que había que ir á Larrea, dijo con enfado Peru, hay que ir á Larrea y hacer allí la novena á la Virgen del Carmen.—Pues vamos á Larrea, vamos, se dijeron los cuatro á una voz. Pusieron su pensamiento en conocimiento del párroco, éste aprobó la idea, y ya tenemos á los cuatro arratianos dispuestos á ir á Larrea todos los días desde Dima, con el fin de alcanzar de la Virgen

del Carmen que allí se venera, el favor que tanto deseaban.

El plán fué formado de este modo. Habían de ir los cuatro solos. Se habían de levantar á las cuatro de la mañana, llegar á Larrea á las seis, media hora que duraría la misa, las seis y media; dos horas que tardarían en volver, eran las ocho y media, y á esta hora podían empezar sus trabajos de labranza. El resto del pueblo había de hacer la novena á la Virgen del Carmen, pero en Dima.

¡Magnífico plán! el día siguiente se dió principio á la empresa; y allí iban los fervorosos labradores todos los días con una puntualidad y exactitud admirables. Aquellos cuatro hombres parecían la fe en cuatro pedazos, aquella fe que si no trasladaba los montes de Dima, era porque no había necesidad de tales traslaciones. ¡Qué piedad tan sólida y tan tierna á la vez movía aquellos corazones sencillos y abnegados!

Decía Peru que estaba seguro de que antes de concluir la novena aparecer Pranchi, aunque fuera saliendo del infierno, seguro, muy seguro, y más seguro que de tener diez dedos en sus manos:—¿no crees tú así Antón? le preguntaba á uno de sus compañeros, y Antón respondía que sí, con la misma fe que Peru.

Ahora bien, preguntamos á nuestros lectores: ¿Cómo premió la Virgen del Carmen aquella fe tan sencilla como sincera? cuál fué el resultado de la novena? cuál el efecto de aquella perseverancia y la recompensa de aquella abnegación? Con una sola palabra contestaremos: el quinto día de la novena llevó Pranchi á Dima y tocó la puerta de su casa.

¡Virgen Santísima, qué escena! Su misma mujer fué la que salió á abrir la puerta, pero ésta que vé delante á su marido, por quien lloraba durante mes y medio, ¿creen nuestros lectores que dió crédito á lo que veía? ¿pero cómo? decía la mujer, ¿es este mi marido? pero, y ese traje? Creyó que soñaba hasta que Pranchi se echó á reir, después la habló en vascuence, y enseguida se echó á llorar. Entonces le conoció á Pranchi su mujer, y exclamó como es de suponer con un chillido de inmenso gozo: ¡Ay ené gure Pranchi!

No podemos dar ni la más remota idea de lo que fué aquella escena.

Apenas sonaron aquellas palabras, cuando llegaron saltando y chillando los tres nietos de Pranchi y la hija casada, madre de aquellos niños que vivían en casa.—¡Ay ené gure aite! repetido mil veces, fueron las palabras que se oían en aquella casa.

Pero era necesario pasar aviso á Peru de la llegada de Pranchi; y aunque la hija de éste hubiera deseado pasar el rato juntamente con sus hijos y su padre, envió al mayor de sus niños á dar parte á Peru de lo ocurrido. Peru se encontraba en aquel momento en su heredad escardando maíz, y llega sofocado el nieto de Pranchi, y dice al amigo de su abuelo estas lacónicas palabras: Abuelo ha llegado á casa vestido de *castellano*; quería decir el pobre niño que su abuelo vestía de diferente manera que antes, pues, como era natural, Pranchi se presentó en Dima con el traje comprado en Baltimore.

Cuando Peru oyó las palabras del niño, quedó como fuera de sí; dejó la azada á un lado y se echó á correr heredad abajo, de un modo que daba gusto verle, daba cada salto de cinco metros, no encontraba tropiezo, ni zarza, ni espinas, ni paredes, ni talanqueras, ni zanjas, ni ríos, ni cuevas, ni pendientes, todo lo pasaba á brinco limpio y más bien que correr, volaba.

Pero lo más valiente ó lo más raro del caso era que Peru al mismo tiempo que corría, gritaba á todos los que estaban en las heredades cercanas, diciendo que Pranchi había llegado; aquéllos gritaban á otros, y éstos otros á otros muchos, y así los ecos de la voz de Peru resonaban por todos aquellos contornos con la velocidad del relampago, y, mejor que la telegrafía sin hilos de Marconi, llevó la noticia á todos los vecinos de Dima.

Al poco tiempo los habitantes de aquel pueblo en su mayoría estaban rodeando la casa de Pranchi; pero el primero que llegó fué Peru, el cual al ver á Pranchi con levita y corbata y sombrero hongo, creyó realmente que venía hecho un *castellano* perfecto, y hasta creyó que por lo mismo se le había olvidado hablar el bascuence, porque claro está, en mes y medio de ausencia *cualquiera* olvida la lengua que aprendió al mamar. Ello es que Peru no quiso hablar á su amigo Pranchi sino en

castellano, y aquí fué lo gracioso del caso, ver cómo descuartizaba la lengua de Cervantes, y, lo que es más, aunque todos los demás hablaron en bascuence, Peru se mantuvo constante en no hablar en ningún tiempo sino era en castellano.

¡Caisió Pranchi: ¿dónde tú *estar* tanto tiempo? ¿lejos *estar* tú sí? fué el saludo de Peru al mismo tiempo que como linda y graciosa caricia le daba sobre sus hombros un fuerte golpe. Tan pronto le trataba de *ustet* como de *tú*; tan pronto se mostraba admirado como curioso en hacer preguntas sobre las materias más insignificantes.—¡Pero caracho! Pranchi, tú *parecer* un *castilano*, levita y *gorbeta* y *sombrellu* tú tener y.... Aquí *contar* qué *pasao* ¿brujas llevar? ¡Ah! Pranchi, Ventachuri apuesta *chacoliñ* tú *ganar*. *Lusichu* ¿dónde *estar* *Lusichu*?

Pranchi tenía en casa la última pero monísima hija, la única soltera que le quedaba, flor de veintidos abriles, llamada Lucía, que en diminutivo bascongado la llamaban Lusichu (Luciita). Por ésta preguntaba Peru, pues era justo que quien tanto había llorado, gozase de aquel momento de alegría.

Lucía se encontraba en la Iglesia haciendo el quinto día de la novena á la Virgen del Carmen, bien ignorante por cierto de lo que pasaba en su casa. Allá corrió Peru hecho un desaforado, llegó á donde estaba Lucía arrodillada delante de la imagen de la Virgen del Carmen y sin preámbulo de ninguna clase la dice en voz clara:—*Lusichu*, padre *te estás* Dima. *Lusichu* hablaba el castellano poco más ó menos como Peru, pero ya entendía lo que le dijo el amigo de su padre, tanto fué así que faltó poco que no cayó desmayada por la inmensa alegría que se extendió por todo su cuerpo y alma. Sólo tuvo valor para exclamar ¡Ene Ama Virginia! Salió de la Iglesia y se fué corriendo á su casa acompañada de Peru y formando un admirable contraste entre el viejo Peru y la joven Lucía.

Cuando Lucía llegó á casa, es imposible describir lo que pasó entre ella y su padre, ambos se abrazaban y lloraban y hablaban sin saber lo que se decían. No es extraño que Peru tuviera que hacerse el capitán ó jefe de la casa, porque vió que allí nadie se entendía, que todos hablaban y que

nadie callaba. Se dirigió primero á Pranchi diciendo con amabilidad: *ustet sentar* aquí, vosotros *sentar* ahí, todos *sentar* donde poder. Viendo que Lucía continuaba todavía llorando, también la consoló Peru con aquella finura propia suya: *¿Lusichu qué quiero?* Tu *ser* la chica más guapa de Dima y... *Lusichu* aquí *sentar*. Ahora Pranchi donde *estar*, *contar* que *haga*.

Ya hemos dicho que Pranchi quedó completamente transformado en carácter, humor y modales, después del milagro de la tempestad, así que nada extraño es el que se pusiera á hablar con aquella gravedad y unción cristiana y con una seriedad que no era propia de él ó cual no lo hubiera sido hasta entonces. Tomó pues Pranchi la palabra y fué refiriendo punto por punto cuanto le había ocurrido en todo el tiempo de su ausencia. Todos estaban absortos en la relación que hacía de los sucesos. Sólo se oía de vez en cuando la voz de Peru que decía: ¡caracho caracho! Contaba Pranchi lo ocurrido con el fantasma, cómo le disparó cinco tiros y le arrojó una cuchillada, y que todo había sido en vano. Aquí no pudo Peru menos de soltar la suya, y así salió por un rincón su voz diciendo: Si *yo te estás allí, tranca fantasma cabeza romper*.

Habló también Pranchi de lo ocurrido con el escapulario del Carmen, y cómo el fantasma era un hombre, y que se arrepintió cuando le tocó el escapulario, y que murió allí y que fué al purgatorio y después al cielo.

También aquí metió Peru su tenedor: Yo siempre *te dices* que no hay como la *Virgen del Carmen*, que no hay, que no hay y que no hay.

Continuó Pranchi su historia de la tempestad y del segundo milagro del escapulario; cómo se levantaban las aguas y pasaban por encima del vapor y entraban dentro.—¡Ah en la mar *haber* mucha agua! decía Peru en voz baja.

También explicaba Pranchi á su numeroso auditorio lo que había visto en Baltimore y New-York, lo buenos mozos que eran los americanos, las muchas fábricas y los grandes comercios que vió en las pocas horas que había estado en New-York. De un solo comercio decía que era tan grande como toda Dima.—¿Allí habrá casas muy *altos*, *verdat?* preguntó con

curiosidad Peru.—Si hay casas de catorce pisos, respondió Pranchi.

¿Y tú, no *ver* iglesias, Pranchi?—No he visto ninguna iglesia porque no tuve tiempo. ¡Ah caracho, pues dónde estar pensando? ¿no ver tampoco *ninguna catredal?* pues yo te *ves* el *catredal* de Burgos con torres muy *altos*, cuando yo *ser* carlista *soldao*.

Una de las cosas que Pranchi explicaba, como el mejor físico del mundo, era la luz eléctrica, que había visto en el vapor. Decía que para la luz eléctrica había que echar muchas cuerdas, por muy arriba allá por el techo. Por dentro de las cuerdas, decía Pranchi, va el fuego, y en la punta de la cuerda se ata un vaso redondo como una pera, cerrado por todas partes. El fuego va á parar á aquel vaso cerrado, y después se agarra á un alambre muy delgado que está dentro del vaso, y como no puede salir, porque el vaso está cerrado, se queda siempre allí.—¿Y cómo *apagar?* preguntó Peru. Se *apaga*, continuó Pranchi, se *apaga* tirando de una llave, porque entonces el fuego vuelve hacia atrás por dentro de la cuerda.—¿Y soplando no *apagar* *aquel lus?*—No. ¿No vés que está dentro del vaso cerrado?—¡Ah caracho!

En esto se levantó la simpática y graciosa Lucía para ir á preparar la comida á su padre, pues eran la una de la tarde y desde las diez de la mañana había estado hablando Pranchi. Pero sucedió que de tanto oír á Pranchi, nadie fué á la cocina y se apagó el fuego y se enfrió el puchero: ¿cómo se arreglaba la comida? Apenas lo notó Lucía prorrumpió en su exclamación ordinaria ¡Ay ené!--*Lusichu*, qué *quiero?* le preguntó Peru.—No hay fuego, Peru, no hay fuego—*Yo te vas*, dice Peru; y va á la cocina y apenas encontró algunas pequeñas ascuas, puso leña sobre ellas y se puso á soplar tan fuerte, que veinte fuelles que hubiese habido, no hubieran formado más pronto una llamarada semejante.—Ahora, dice Peru, traer parrilla y burrunsi (asador) y traer carne, mucha carne de *carnisería* y *quemar* carne mucho y tú. Antón, traer Ventachuri diez azumbres *chacoliñ* y *aquí beber todos honor Pranchi*.

Así preparó Peru la comida en media hora, y se bebieron las famosas diez azumbres entre aquella alegre comitiva. Aquí concluyó Peru

de hablar en castellano, sin duda el vaso de chacolí que le tocó, le debió hacer ver que no andaba muy acertado con la lengua que se habla en *Madrill* como el solía decir.

Pranchi dió afectuosamente las gracias á todos aquellos que habían venido á saludarle al mismo tiempo que les mostraba su más intenso y profundo agradecimiento por las novenas que por su llegada habían hecho. Les suplicó que continuasen la novena de la Virgen del Carmen en acción de gracias, que él mismo pensaba también ir á Larrea á dar gracias á su Santísima Madre.

Entonces tomó la palabra Peru y dijo que el domingo próximo tenían que ir todos en procesión á Larrea, todos, hombres y mujeres, y aun avisar á los pueblos cercanos como eran Yurre, Lemona y Zornoza y hacer en Larrea una función con sermón y

á la vuelta, decía Peru, á la vuelta tenemos que hacer un aurescu en Pagocnueta.

Eso esta bien, dijo Pranchi, pero mejor sería que el sábado nos confesásemos todos para comulgar en Larrea el domingo.

Bien, dijo Peru, pero como los curas no pueden confesar á tanta gente en un día, nos confesaremos nosotros los hombres y las mujeres pueden comulgar sin confesarse, porque las mujeres no tienen pecados. Esta última parte no sabemos que fuera muy verdadera, lo cierto es que al decir Peru aquellas palabras, á los labios de Lucía asomó una sonrisa algun tanto picaresca y significativa. Pero que fuera de un modo ú otro, con pecados ó sin ellos, ello es que se hizo en Larrea una magnífica función por la llegada de Pranchi como más tarde haremos la reseña.

(Se continuará.)

FR. S. DE S. J.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 8 de Noviembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes

Línea de Fernando Po: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —



Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 10.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana.—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Òria—Puente, 16